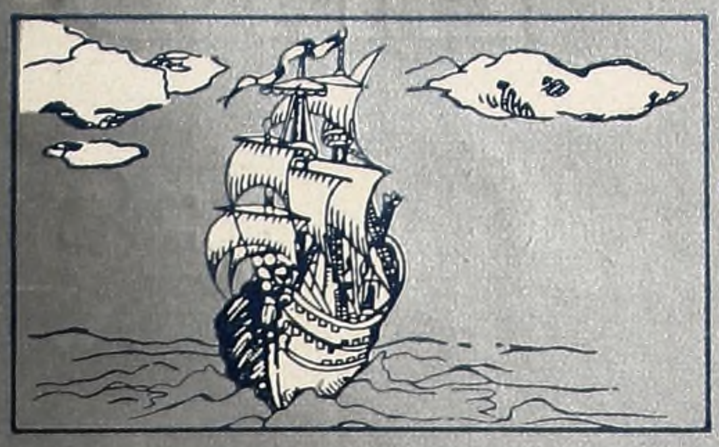
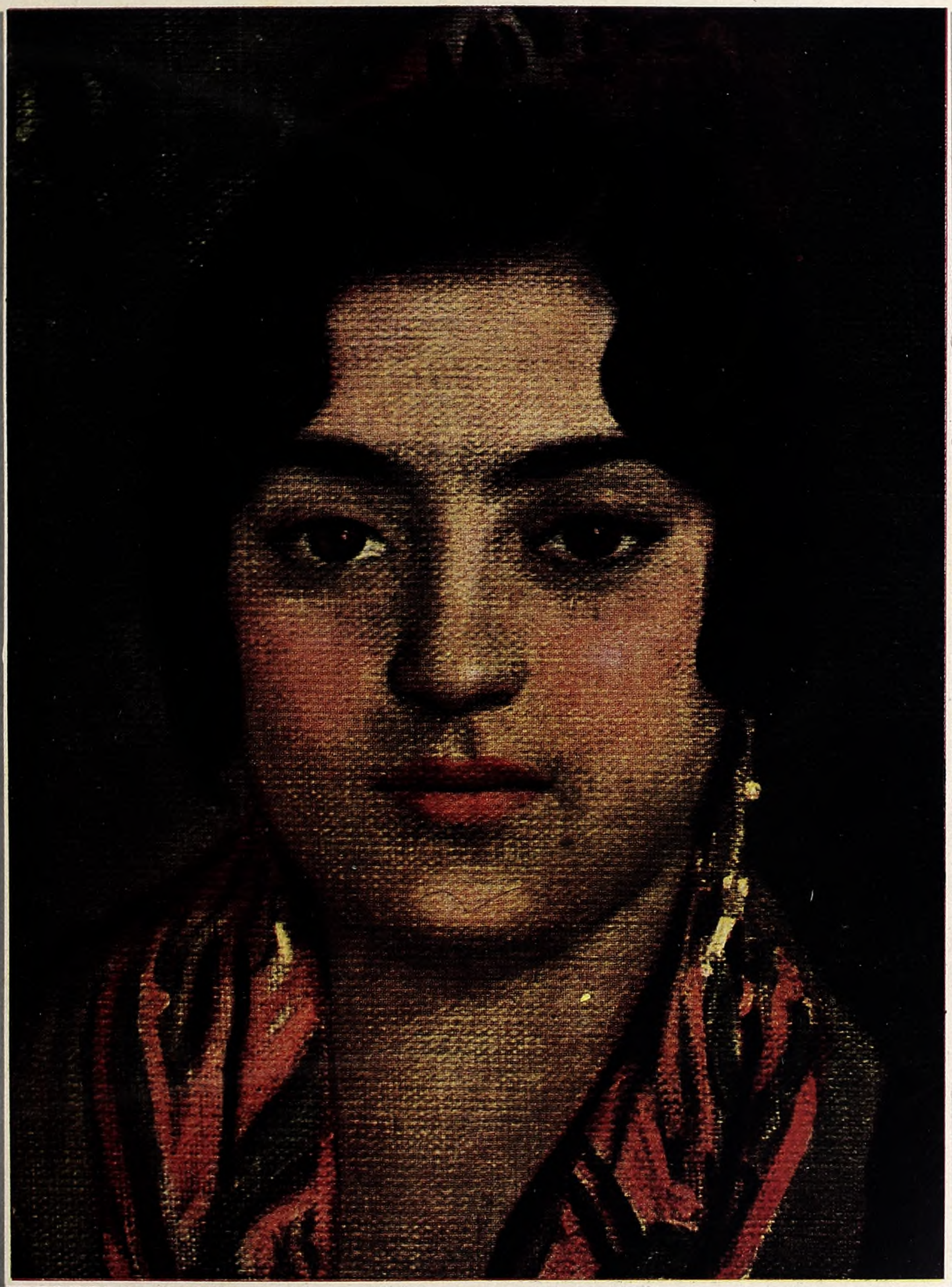
Argentina Austral



BUENOS AIRES
AÑO VIII - Nº 90

1º *de diciembre de* 1936



SOLEDAD

OLEO DE

ANSELMO MIGUEL NIETO

... SI, PERO ENOSOIL ES MEJOR.

● Una sola calidad — la más alta — lograda merced a su elaboración científica, es la característica saliente de los libricantes ENOSOIL que se advierte en todos sus tipos superviscosos. - - - - - -

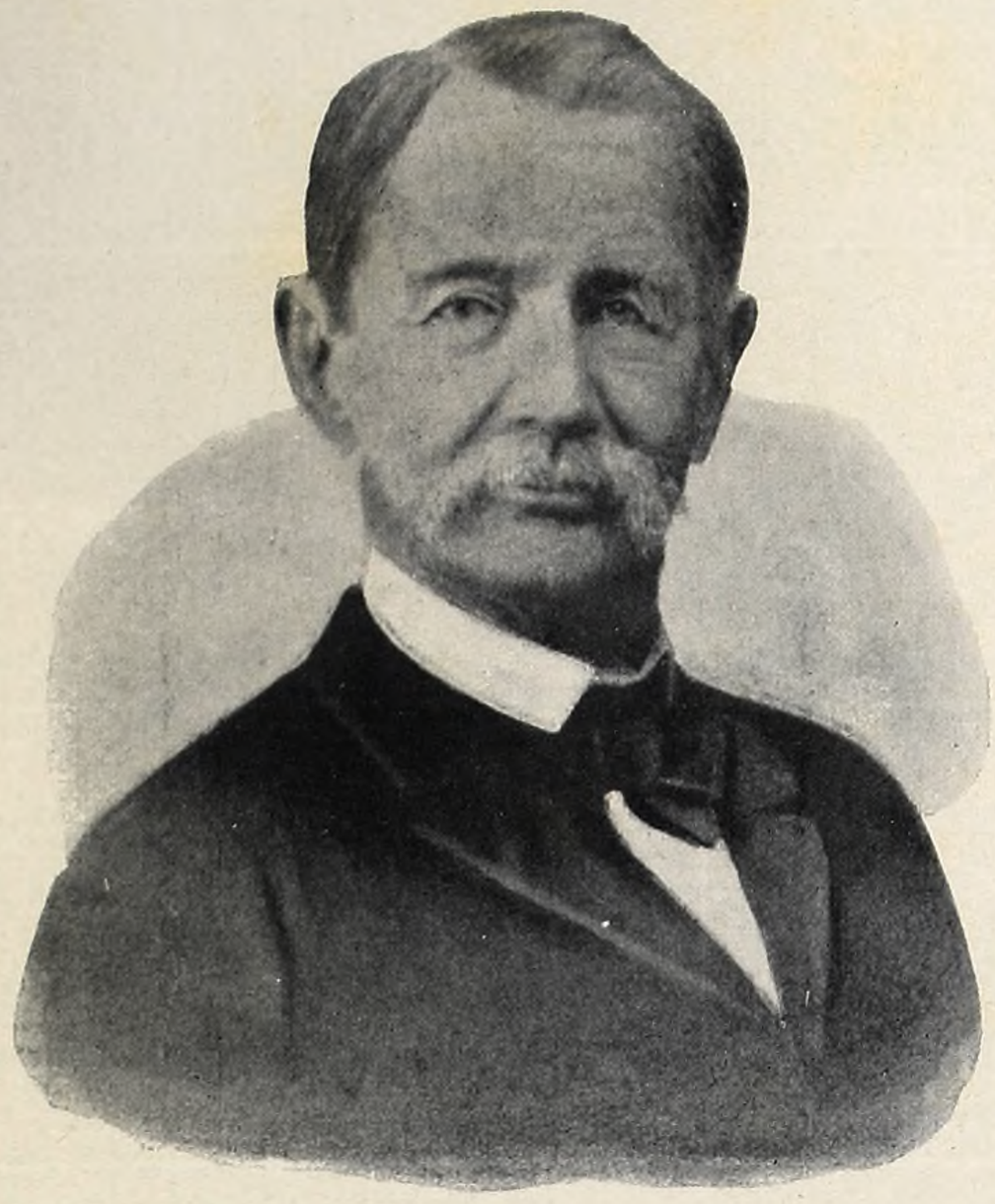
EL LUBRICANTE DE LA CALIDAD INSUPERABLE

SOCIEDAD ANONIMA

IMPORTADORA Y EXPORTADORA

DE LA PATAGONIA

Carlos Germán Conrado Burmeister



El sabio doctor Carlos Germán Conrado Burmeister, llegó a este país el primero de septiembre de 1861, llamado de Alemania por el general don Bartolomé Mitre, para desempeñar el cargo de Director del Museo Público de Buenos Aires.

Pero Burmeister ya estuvo en sud-américa en 1850. Había sido enviado para explorar el territorio de Minas Geraes (Brasil), subvencionado por la Universidad de Halle, en cuya institución desempeñaba la cátedra de Zoología, siendo de la citada facultad uno de sus más célebres profesores.

Luego de cumplir esta, en aquel entonces, peligrosa y fatigosa comisión, a los dos años regresó a Alemania.

Pero ya no le abandonó el deseo de volver a América Meridional.

En 1856 se vuelve a explorarla con permiso de dos años, que más tarde fueron aumentados a cuatro.

En este segundo viaje llegó a Montevideo abordo del buque piamontés "Sardegna", y luego de una estada en el Uruguay de tres meses, en Marzo de 1857, pasó a la Argentina, estableciéndose en Rosario, de donde hizo su primera excursión al Paraná. En un carretón que el Gobierno Central había puesto a su disposición con la correspondiente caballada y escolta, pasó luego a Mendoza, donde llegó después de un penoso viaje de 23 días.

Su viaje al Brasil y esta república, que acabo de dar a grandes rasgos, los ha descripto Burmeister con muchos detalles en varias de sus tantas publicaciones. A los 5 años, segun hemos visto al principio de esta nota, el general Mitre lo llamó para desempeñar el cargo de Director del Museo Público de Buenos Aires.

En este importante puesto el doctor Burmeister dedicó su energía y ciencia hasta poco antes de su muerte, acaecida el 2 de Mayo de 1892, o sea después de un período de más de treinta años de contínua labor en bien del Museo, convirtiéndolo, de un gabinete de curiosidades, en una institución científica, cuyas colecciones podían rivalizar ventajosamente con los museos nacionales de otros países. Los boletines de este Museo dan testimonio vivo sobre los estudios peleontológicos del sabio Burmeister.

La Sociedad Paleontológica de Buenos Aires fué fundada por él; y otra institución científica en cuya organización tomó parte activa es la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba, siendo nombrado, por el entonces presidente de la república, don Domingo Faustino Sarmiento, Comisionado Extraordinario de la citada Facultad, con el encargo de llamar de Alemania siete profesores y constituir dicha Academia.

Más de 50 especies de animales y plantas han sido bautizadas con el nombre de Burmeister. Y en premio de sus méritos la Sociedad Científica Argentina, conmemorando el 50° aniversario de su doctorado, resolvió solemnizarlo con la colocación de dos bustos de este insigne naturalista y sabio: uno en el Museo de Buenos Aires, y otro en el Museo Público, por haber sido uno de los hombres que más ha contribuído al progreso científico argentino.

En 1892, al acaecer su fallecimiento, el entonces presidente Carlos Pellegrini, decretó el costeamiento de los gastos que demandara el entierro, comisionando al doctor Francisco P. Moreno para que en representación del Gobierno tomara las medidas del caso, respondiendo al propósito de dar digna sepultura a sus restos.

A los 8 años, en el Parque 3 de Febrero, en presencia de todos los hombres de saber que se hallaban en la capital, se descubría el velo que ocultaba el busto que perpetuó al sabio, cuya ancha base fué formada por más de 200 volúmenes científicos que quedan en poder del pueblo argentino, llamado a ser albacea de ese tesoro, cuyo usufructo pertenece a la humanidad.

"Extractado del folletín publicado por la Comisión nombrada para erigir el monumento".

En 1824 se Propuso al Gobierno la Creación de un Cuerpo de Prácticos

Don Vicente Casares

●

Excmo. Señor:

Don Vicente Casares de esta vecindad y comercio ante V. E. se presenta y dice:

Que habiendo sido nombrado por una sociedad de comerciantes y pilotos Lemanes nacionales y extranjeros, agente encargado para la dirección y manejo de un Cuerpo de Pilotos que se empleen en conducir los buques que puedan entrar y salir a este río, es uno de los principales deberes obtener el correspondiente permiso para llevar a efecto este establecimiento tan útil al comercio general como a la renta pública del Estado.

Para ocurrir a las vastas exigencias de la navegación de este río, podrían sino bastan, al menos servir mucho, el crucero de dos o tres buques de 50 a 60 toneladas cada uno, destinados a auxiliar los buques que entren y salgan; uno de los buques podría situarse entre la isla de Lobos y Cabo de Santa María y prestar el socorro que puedan necesitar los buques que vengan de mar afuera.

La primera diligencia sería pasar el jefe del buque a bordo de aquéllos y presentar a sus capitanes una tarifa impresa en los respectivos idiomas de los precios prefijados en razón del pilotaje que debe imponerse a todo buque entrante en los puertos de este río.

El cobro de pilotaje no puede prefijarse sino en cantidad respectiva y siempre con proporción tanto al calado de aguas de cada buque entrante o saliente, como a la distancia del destino que se le ha de dirigir, y adonde se le ha de conducir.

. . . . . .

En lo que corre de este año V. E. tiene a la vista siete naufragios ocurridos en los bancos y escollos que dificultan la entrada a ésta con quiebras irreparables del comercio extranjero, perjuicios incalculables del nacional, desventajas no pequeñas del erario público, por los cargamentos que se pierden y los que dejan de venir, *todo con destrucción y gemido de la humanidad.* El alivio de tamaños males es el que impele a la sociedad a presentar a V. E. este bosquejo de proyecto.

Vicente Casares.

Julio 15 de 1824.

El gobierno está dispuesto a proteger el establecimiento de los buques que se proponen a excepción del privilegio exclusivo porque tal concesión está fuera de sus facultades, a más pugna con la libertad de industrias. Si el señor empresario quisiera continuar en su proyecto, bajo este concepto el gobierno proveerá a que se forme un reglamento para darle toda la seguridad y forma que es necesaria, indicándole oportunamente su avenimiento.

Rodríguez - García.

Buenos Aires, agosto 14 de 1824.

Proyecto de reglamento que presenta el capitán del puerto para plantel de los pilotos del río que deben encargarse de introducir y extraer los buques de alta mar.

1° Los pilotos del río deberán ser hasta el número de seis.

OFICINA JURIDICA CRISTIANI

Atendida por abogados del foro argentino

Asuntos Civiles y Comerciales
Accidentes del Trabajo
Quiebras
Divorcio Absoluto

●

URUGUAY 546 **Piso 3º, Dpto. 5.**
BUENOS AIRES

2º Los pilotos del río serán obligados a llevar consigo seis jóvenes aprendices hijos del país, para enseñarles en su facultad. Para el efecto, cada piloto del río se hará cargo de uno de ellos.

3º El crucero se extenderá hasta el Cabo Santa María y San Antonio.

4º Los buques que se aprovechen de este auxilio se le librará del pago de todo derecho de anclaje en cualesquiera de los puertos bajo el mando de V. E., adonde llegasen a proveerse de víveres, aguadas y otras cosas necesarias.

5º Los pilotos del río no podrán violentar a los capitanes de los buques a que los reciban a su bordo, sino es que admitan la propuesta voluntariamente.

6º Cualquier buque que tome piloto deberá pagar el arancel que se va a demostrar:

Desde Cabo Santa María a Montevideo: 10', $ 50; 11', $ 60; 12', $ 70; 13', $ 80; 14', $ 100; 15', $ 120; 16' $ 140; 17', $ 160; 18', $ 180; 19', $ 200; 20', $ 240.

Desde Montevideo a Buenos Aires: 10', $ 60; 11', $ 70; 12', $ 80; 13', $ 90; 14', $ 120; 15', $ 140; 16', $ 160; 17', $ 190; 18', $ 220; 19', $ 260; 20', $ 300.

Desde Cabo Santa María a Buenos Aires: 10', $ 100: 11', $ 120; 12', $ 140; 13', $ 160; 14', $ 190; 15', $ 220; 16', $ 250; 17', $ 280; 18', $ 320; 19', $ 350; 20', $ 380.

Desde Buenos Aires a la Ensenada y Colonia: 10', $ 40; 11', $ 45; 12', $ 50; 13', $ 55; 14', $ 60; 15', $ 65; 16', $ 70; 17', $ 80; 18', $ 90; 19', $ 100; 30', $ 120.

Toda la recaudación que resulte en este ramo corresponderá a los pilotos, a excepción de la sexta parte que en todas las partes del mundo pertenece al Estado.

El importe del pilotaje será abonado por los capitanes de los buques, en donde ocurran por él los interesados, en el caso que el Estado tire la sexta parte, y de no, nada tendrá que intervenir por los recelos de un tal riesgo y *sobre* venir en su recaudación, porque no hay causa.

Los pilotos del río quedan en un todo sujetos al novísimo reglamento.

Juan Bautista Azopardo.

Extractado del "Archivo de la Nación", Sala 5ª, Cuerpo 24, Anaquel 4.

VERMOUTH
CUSENIER

UN PRODUCTO INSUPERABLE

elaborado con vino escogido
y plantas aromáticas
seleccionadas

El aperitivo clásico

"CUSENIER
es garantía de calidad"

fume

tabaco
CORDIAL
en paquetes de
50 y 100 gramos
CON VALES CANJEABLES

Una Página de Historia — Diciembre de 1823

Cuando las Malvinas Eran de Quien Deberían Ser Noticias de la Fundación de la Primera Estancia en las Tierras Australes

(Archivo de la Nación - Legajo 26 - Guerra y Marina - 1811-1828)

Exmo. Señor Gobernador, Brigadier General, don Martín Rodríguez:

El ciudadano Jorge Pacheco a V. E. con su conocido respeto dice: Que ya próxima a zarpar la expedición al puerto de La Soledad de las Malvinas a elaborar el usufructo de esa Isla con que la bondad de su V. E. le agració, marcha con ella el capitán de Milicia retirado don Pablo Azeguati por el convenio que ha presidido entre ambos; y como para el respeto de los peones y buques extranjeros convendría a los intereses del Estado y del suplicante, el que hubiese una autoridad, V. E. se ha de servir dar el título de comandante de aquel punto, sin sueldo alguno, al citado capitán. De este modo señor Exmo., se posesiona la Provincia de aquella abandonada Isla, y aun hace que paguen los buques el diezmo de arribaje, de que escrupulosamente se dará cuenta al Erario; porque el capitán Azeguati piensa formar de los mismos peones una Compañía de Cívicos con sus Cabos y Sargentos para darle a esa operación toda la representación posible en obsequio de una propiedad de la Patria, llevando las armas y municiones de cuenta de la expedición; y si V. E. tuviera a bien destinar algunos cañones de fierro para defender el punto de incursiones de Piratas, aquellas abandonadas baterías veríanse reparadas y puestas en aptitud de que sirvan al Gobierno, cuando quiera restablecer el presidio.

Yo he proyectado domesticar ganado *y poner con ello una estancia en que apacente hasta* 3000 *ovejas merinas, con el fin de hacer "progresivas" estas lanas al País; y para que se vea con la exactitud que cumpliré este ofrecimiento hago esta petición suscrita por los fiadores que presento a V. E., suplicándole que para la realización de este proyecto se sirva, en virtud de sus altas y omnimodas facultades, hacerme gracia y merced de los necesarios terrenos que ocuparé en tan abultadas labores, ordenando al Comandante me de posesión de ellas, como a un ciudadano de esta provincia, quien defenderá aquel territorio como una propiedad sagrada de este Estado. Yo creo, Exmo. Señor, que mi solicitud está caracterizada de la conveniencia y de la justicia, que puede merecer la aceptación de V. E., y en esta confianza: A V. E. pido y suplico, que se me dé por presentado, y en mérito de lo expuesto se sirva proveer como he indicado, y es de justicia que imploro.*

J. Pacheco. — Luis Vernet.

B. Ayres. 19 de Diciembre de 1,823.: Habiéndose hecho este Gobierno un deber de mantener el comercio y fomentar toda clase de industria, ha tenido "ha vien conseder" al suplicante lo que solicita bajo la precisa obligación de hacer (borrado) la mensura y amojonamiento para que pueda obtar a los títulos de propiedad. Reservándose el Gobierno proveer así sobre esto como sobre todo los demás puntos que solicite el representado. Martín Rodríguez.

FUME CIGARRILLOS

POUR LA NOBLESSE

MAXIMOS

30 cts.

Máximos por su calidad y por su tamaño.

PASAJEROS y CARGA GENERAL

Puerto de Buenos Aires. — Dock Sud.

Utilice el Inmejorable Servicio Marítimo

a los puertos de la costa sur

EN LOS VAPORES

José Menendez • Argentino

Atlántico • Asturiano

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

De un Maestro para los Maestros

DECIMOSEXTA CLASE MODELO

SOBRE EL

AHORRO POSTAL

• POR •

E D U I S Y B O N

Principio. — 3'.

Maestro. — ¿Alguien puede decirme cómo se ahorra? A ver, dí tú.

Alum. 1. — Guardando dinero.

Maestro. — Bien. Esa es una de las formas de ahorro. ¿Cómo te arreglas para guardar dinero?

Alum. 1. — Cumpliendo con mis deberes, obtengo que mis padres y mis parientes me regalen algunas monedas; después trato de gastar sólo en cosas necesarias y siempre puedo guardar algún centavo.

Maestro. — Bien. Todo lo que has dicho, puede repetirse en dos palabras. Veremos quien las dice. Responde tú.

Alum. 2. — Trabajo y economía.

Maestro. — Muy bien. ¿Pero sólo dinero se ahorra? A ver, tú.

Alum. 3. — No, señor. Se ahorra también no gastando lo que se tiene.

Maestro. — Está bien, pero necesito ejemplos. Dílos tú.

Alum. 4. — Si tengo juguetes, puedo ahorrar no rompiéndolos; si tengo dulces, no derramándolos o tirándolos; puedo ahorrar también cuidando la ropa.

Maestro. — Muy Bien. De manera que no sólo se ahorra comprando estampillas y teniendo la libreta. Sé de algunos alumnos que tienen su libreta con bastante dinero y que han traído, por ejemplo, el libro sin forrar. Otro alumno, tenía el otro día una mancha de chocolate en su cuaderno nuevo tomándose el trabajo de pasar los ejercicios hechos. ¿Qué perdió ese niño?

Alum. 5. — Dinero para comprar el cuaderno; tiempo para pasar los ejercicios; perdió también de jugar con sus compañeros.

Maestro. — Sí. Todo eso es una pérdida importante. Pero además perdió algo más difícil de recuperar: la tranquilidad. Desde que sabe que le he pescado en el olvido de su deber, se cree siempre en falta y está intranquilo. Se pone nervioso. Y siento mucho que sea así porque se trata de un alumno bueno y sé que su falta fué sólo causada por el descuido.

Medio. — 19'.

Maestro. — Este accidente no es aislado. Ocurren casos parecidos en la Escuela todos los días y generalmente el alumno reprendido se corrige. Pero demuestra eso que la falta de cuidado en nuestras cosas nos ocasiona además de pérdidas materiales, otra de carácter moral. Para combatir estos males existen los consejos y se fomenta la práctica del ahorro en la Escuela.

La Escuela coopera con la Caja Nacional de Ahorro Postal. ¿Por qué lo hace sólo con ella?

Alum. 6. — Porque es la mejor manera de ahorrar.

Maestro. — No es una contestación que pueda convencer, esa. Deben siempre darse las razones. De otro modo, mañana un corredor de cualquier empresa de aventureros nos dice que su empresa es la mejor y debemos creerle. Hay que pesar bien las razones. A ver, dílas tú.

Alum. 7. — La Caja Nacional de Ahorro Postal es el mejor Banco, porque la Nación garantiza los depósitos que se hagan y porque da un interés elevado.

Alum. 8. — Y además porque esos depósitos son inembargables, así como también la propiedad que se adquiera con ellos.

Alum. 9. — También porque tiene mil cuatrocientas agencias en el país y se puede operar en todas con la misma libreta.

Maestro. — Muy Bien. ¿Y han contado en ese número las agencias instaladas en las escuelas del país?

Var. Alum. — No, señor.

Maestro. — ¿Recuerda algún alumno, cuántas escuelas despachaban estampillas? Dí tú.

Alum. 10. — Tres mil cuatrocientas.

Maestro. — Eso es. Y aún aumentará ese número, porque día a día, se crean nuevas escuelas y porque algunas no lograron todavía ese beneficio por alguna causa. ¿Qué diferencia hay entre una agencia escolar y una agencia habilitada? Tú.

Alum. 11. — En que la agencia habilitada puede realizar todas las operaciones y la agencia escolar no.

Maestro. — ¿Cuáles son las funciones de la agencia escolar? A ver, tú.

Alum. 12. — En primer lugar, la propaganda en favor del ahorro y luego la venta de estampillas para boletines.

Alum. 13. — Señor, también vende las estampillas para las libretas.

Maestro. — No. La escuela sirve de intermediaria en esa venta: recoge los boletines y las libretas y se encarga de llevarlas a la oficina donde se hacen los depósitos; después entrega nuevamente las libretas a sus respectivos dueños: ¿Cómo realiza sus funciones la Escuela? Dí tú.

Alum. 14. — Por intermedio de los maestros.

Alum. 4. — A veces venden estampillas los mismos niños.

Maestro. — Las dos respuestas están bien. En algunas escuelas se han creado las Comisiones infantiles, es decir, comisiones de alumnos encargados de la venta de estampillas y de hacer propaganda entre los niños y aún entre los mayores. Se les dá una cantidad de estampillas, boletines de todas clases, y ellos mismos se reparten la tarea, distribuyéndose los cargos de Presidente, secretario, tesorero, etc. Todas las semanas rinden cuenta de su trabajo, al director de la Escuela.

Alum. 7. — ¿Por qué no hay de esas comisiones en nuestra Escuela?

Maestro. — Seguramente porque la tarea puede ser realizada fácilmente por los maestros, pero a medida que los compradores aumenten será necesaria una mayor labor y entonces es probable que el señor director resuelva le creación de una comisión. Mientras tanto los maestros tienen a su cargo todo lo que se relaciona con el ahorro y exponen semanalmente ante la clase las ventajas de ampararse con alguna reserva.

Alum. 10. — Señor, además usted nos habló de los vicios y de la forma de combatirlos.

Maestro. — Sí. Eso es también una forma de hacer propaganda en favor del ahorro, por cuanto quien conoce los perjuicios que ocasionan los vicios, se aleja de ellos y se acerca al ahorro aún cuando no se lo proponga. Pero no se reduce a eso la acción de la Escuela en ese sentido. Hay más y precisamente ampliaremos hoy nuestro horizonte ocupándonos de las cooperativas. (Escribe el término en el pizarrón). ¿Sabe alguno de ustedes qué es una cooperativa? A ver, tú.

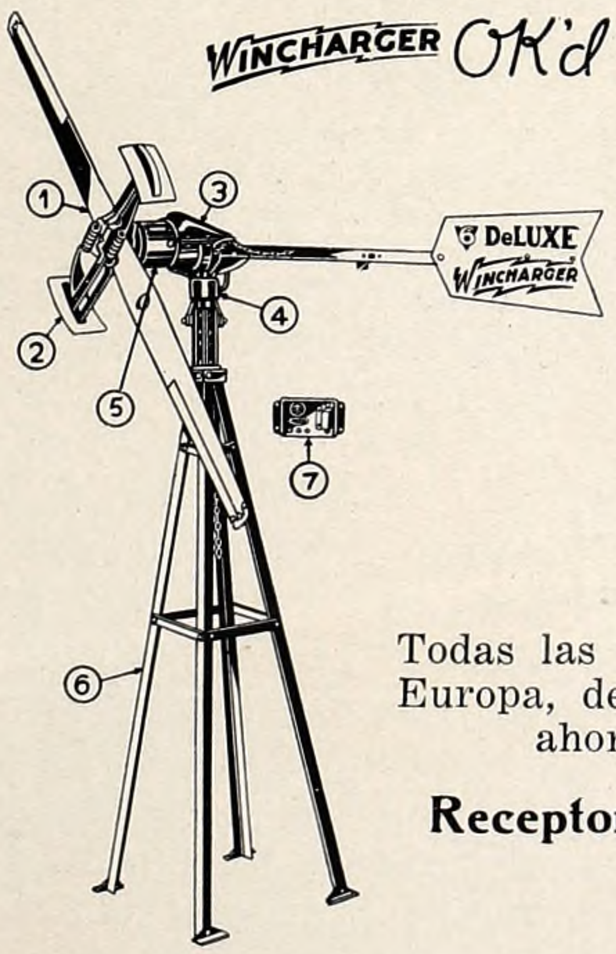
Alum. 15. — Es la agrupación de personas para comprar y vender en mejores condiciones.

Maestro. — Muy bien. Un grupo de alumnos, por ejemplo, se une al principio de año, formando una cooperativa. Esta cooperativa se encargará de comprar las cosas, no al librero de la esquina o al almacenero de la vuelta, sino a

ENERGIA GRATIS PARA SU RADIO

Con el

WINCHARGER O.K.'d



1. Hélice.
2. Regulador de velocidad.
3. Cierre hermético.
4. Anillo colector.
5. Generador.
6. Torre.
7. Amperímetro.

Wincharger O'Key

MODELO 1937

NO MAS BATERIAS DESCARGADAS, cuando ésta son cargadas con el Wincharger.

ABSOLUTAMENTE SEGURO. — Una brisa ligera carga el acumulador; fuertes vientos no pueden sobrecargarlo.

Todas las transmisiones del país, de Europa, de las Américas, del Oriente, ahora a su alcance con el

Receptor DETROLA F-133 para toda onda

construído especialmente para funcionar con un acumulador común de auto de 6 volts.

Solicite folleto ilustrativo de su distribuidor

Cía. Comercial RADIOLUX S. A. - División Radio - Buenos Aires - Solis 427

las casas fabricadoras, donde obtendrán mercadería en mejor precio. Sobre cada objeto, harán buena ganancia.

Alum. 16. — Señor, ¿eso se puede hacer sin pedir permiso al director?

Maestro. — Ya lo creo. Nadie necesita pedir permiso para hacer una cosa útil y provechosa. Por el contrario, el señor director y los maestros, nos sentiremos muy contentos si ustedes demuestran en esa forma que han aprendido a vivir, pues la vida es eso: saber aprovechar todos los beneficios de la comunidad en que se vive, cuidando los propios intereses y los de los vecinos. La unión entre todos nos librará de la obligación de concurrir a los comerciantes que no sólo viven de la ganancia normal de su trabajo, sino que a veces no se conforman con ella y pretenden aprovechar condiciones favorables para la venta a un precio mayor.

Alum. 12. — Eso se llama especulación.

Maestro. — Sí. Se llama especulación y es un abuso que sólo en esa forma puede combatirse. Esos comerciantes deshonestos, que para vender exigen precios tan altos, sólo compran a precios bajísimos y para ello usan de maniobras que a veces son perseguidas por la ley. Afortunadamente todos los días, los hombres aprenden algo, y en esa forma han visto cómo se deben unir para defenderse. Ya en nuestro país, las cooperativas son muchas y sobre todo entre los productores han tomado gran incremento.

Alum. 13. — ¿Qué hacen los productores?

Maestro. — Unidos en cooperativas facilitan a precios muy bajos las semillas, por ejemplo, impidiendo que el agricultor contraiga deudas por ese motivo pues casi siempre se ve obligado a vender a cualquier precio, por las deudas. Librándose de éstas, aunque sea en parte, entrega su producto a la Cooperativa quien vende a mejor precio porque como tiene una gran cantidad del mismo producto, hace valer su importancia.

Alum. 14. — Señor, pero no todas las cooperativas son de los productores.

Maestro. — Algunos, en efecto, han vendido las cooperativas a empresas que pagaron por ella buenos precios, con objeto de explotar luego a los productores que tan mal cuidan sus propios intereses. Pero ahora los que forman sus cooperativas se libran de ese peligro, obligándose a no vender jamás bajo palabra de honor, la cooperativa. Si todos los productores del país, hicieran así, desaparecerían la especulación y el abuso.

Fin. — 3'.

Grado primero inferior — Los alumnos dirán frases como éstas: Con el dinero que nos dén, debemos comprar estampillas de Ahorro Postal. Debemos ahorrar siempre para vivir contentos.

Grados primero superior y segundo — Los alumnos escribirán frases como éstas: En la Escuela puedo comprar estampillas de ahorro. Debo ahorrar para combatir los vicios y para sentirme siempre contento. Cuidando mis cosas aprenderé a ahorrar.

Grados tercero y cuarto — Los alumnos escribirán frases empleando las siguientes palabras: trabajo — economía — estampillas — especulación — cooperativas.

Grados quinto y sexto — Los alumnos expresarán en una breve composición, cómo se realiza la venta de estampillas en la Escuela; cómo se ahorra en las libretas por intermedio de la Escuela. Dirán qué son las cooperativas y cómo defienden los intereses de los asociados.

frase general:

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

— salvará al país,

fomentando las cooperativas.

Tema para exposición oral o escrita.

Carlos Gide, bajo el título de "Las doce virtudes de la Cooperación" dice lo siguiente sobre los despachos de bebidas en el capítulo titulado: "Combatir los despachos de bebidas".

"En todos los lugares de nuestras ciudades donde se construye un barrio nuevo, aún antes de que las casas estén terminadas, se verán instalados en la esquina más visible, bajo la mejor fachada, en el puesto de honor, uno, dos o tres despachos de bebidas; tantos como quepan. Se verá en letras de oro resplandecientes: Bar de la Patria, Bar de la República, con los colores nacionales!

"Un intendente de Burdeos, Boysselance, había prohibido a los comerciantes de vino tomar como divisa la bandera de Francia: tuvo mal resultado porque no fué reelegido. Esos despachos son, en efecto, potencias: en ellos no solamente se despachan bebidas peligrosas con que haremos dentro de poco tiempo, generaciones de epilépticos y de idiotas; es allí también donde el pueblo se reune y recibe la palabra

POLVOS COOPER

NO SE TRATA DE PALABRAS CRUZADAS...

...SON DOS PALABRAS QUE SIGNIFICAN:

CURA DE LA SARNA,
MAS LANA,
y de MEJOR CALIDAD

VALE LA PENA USAR EL MEJOR ANTISARNICO

EL REMEDIO

EL ENEMIGO

WILLIAM COOPER & NEPHEWS (SOUTH AMERICA) LTD.
S. A. IMPORTADORA Y COMERCIAL
25 DE MAYO 489 BUENOS AIRES

de orden los días de elecciones; es allí sobre el mostrador, entre los vapores del alcohol y el ajenjo, donde se eligen los representantes del pueblo y se hacen los gobiernos. Hay más de 400.000 despachos de éstos en Francia; en ciertas ciudades del norte y de la Normandía, se cuenta uno por cada diez habitantes adultos.

"Se hacen actualmente bares automáticos: deslizáis una moneda de dos sueldos (diez céntimos) en una abertura y ofrecéis vuestro vaso; la llave se abre, el vaso se llena de ajenjo y podéis continuar indefinidamente. Es el alcoholismo a la mecánica, que os ahorra la vergüenza de enrojecer ante el mozo.

"Por desgracia no se ven con tanta frecuencia letreros de sociedades cooperativas! No son 400.000; apenas alcanzan a mil y no ocupan los lugares de honor: no brillan en letras de oro ,sino que disimulan humilde y pobremente en las calles modestas.

"Sin embargo, contra la multiplicación de los despachos de bebidas, la multiplicación de las sociedades de consumo sería el mejor antídoto. Esto matará aquello si se quiere. El obrero que de ser un cliente para el comerciante de vinos. está afiliado a una sociedad de consumos cesa La sociedad cooperativa también abre con frecuencia una sala de reuniones, un salón, un pequeño jardín, donde se puede consumir con los suyos o con sus amigos. Allí sabe que no corre el riesgo de ser envenenado; que no se le incitará a beber, y sabe que ganará por lo menos un sueldo por cada taza de café que beba. En Suecia y en Noruega las sociedades filantrópicas son las únicas que tienen despachos de bebidas alcohólicas y se arreglan de modo de alejar de ellos lo más posible a los clientes. Cuando será el día en que las sociedades cooperativas jugarán el mismo papel! En Bélgica adoptan como regla de costumbre, no vender más alcohol.

Argentina Austral

AÑO VIII - NUMERO 90 | Dirección y Redacción: S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia
Av. Roque Sáenz Peña 547 - Buenos Aires | DICIEMBRE DE 1936.

Viaje de Legisladores a los Territorios Nacionales

EN otro lugar de esta revista publicamos la versión taquigráfica del cambio de opiniones a que dió lugar recientemente en la Cámara de Diputados de la Nación, la consideración de un proyecto de resolución, que fué aprobado, por el cual se faculta a la Comisión de Territorios Nacionales para que en el período del receso parlamentario se traslade a las distintas gobernaciones, a los fines de estudiar y compenetrarse de sus múltiples problemas.

Interesa realmente que nuestros legisladores aprecien por sí mismos el estado de abandono oficial en que se encuentran los territorios, y sus consecuencias.

Con todo acierto se ha resuelto que el viaje se efectúe durante las vacaciones parlamentarias; podrá así aprovecharse el tiempo y cumplir con toda calma un elevado deber y una misión honrosa, con resultados que bien pueden ser altamente beneficiosos.

Por primera vez una comisión parlamentaria va a recorrer oficialmente nuestros territorios. Lo han hecho ya muchas comisiones de otro carácter e individualmente hombres públicos de significación, publicistas y estudiosos.

Los resultados hasta ahora han sido francamente nulos, cuando no perjudiciales, debido a que se ha viajado más con espíritu de turismo, de distracción, que de observación y estudio, prestando a éstos menos atención que a los agasajos prodigados. Y sea por una u otra causa la verdad es que rara vez se han formado ideas precisas de la situación de los territorios y se han preconizado soluciones absolutamente contrarias a los intereses que se deseaba defender.

—•—

No obstante estos precedentes, abrigamos la esperanza de que no va a ocurrir ahora lo mismo. El viaje de los miembros de la Comisión de Territorios Nacionales, que ojalá pueda llevarse a cabo sin tropiezos, ofrece perspectivas más halagüeñas.

El autor del interesante proyecto de resolución que comentamos, miembro también de dicha comisión parlamentaria, ha recorrido en diversas oportunidades los territorios nacionales, preferentemente los de la Patagonia, con propósitos serios de estudio.

El examen a fondo y la observación directa de las cuestiones territoriales en sus distintos aspectos, su vinculación con las personas de todas las clases allí radicadas y su evidente simpatía por aquellas regiones, le han permitido compenetrarse de sus necesidades reales y conocer cabalmente sus problemas y la forma más conveniente de resolverlos.

Esa apreciable experiencia constituye una magnífica garantía en la orientación de los estudios que tendrá a su cargo la Comisión de Territorios Nacionales la cual podrá así llenar su cometido eficientemente, ya que cuenta para ello con el valioso factor que hemos destacado.

Es de lamentar, sin embargo, que no se haya pensado en realizar un trabajo más completo. A nuestro juicio, hubiera sido más práctico el traslado a los territorios de una comisión interparlamentaria, de manera que, de acuerdo con nuestro régimen legislativo, llegado el momento de considerar las iniciativas que surjan a raíz de la visita proyectada, ambas cámaras del Congreso estén en condiciones de efectuar igualmente sanciones adecuadas, por consejo autorizado de los miembros que hayan tomado conocimiento directo de los correspondientes asuntos. Creemos que aún se está a tiempo de resolver el punto en el sentido indicado, ya sea por una nueva resolución de la Cámara de Diputados solicitando a la de Senadores el nombramiento de dos o tres de sus miembros con el fin expresado, o bien mediante la invitación directa de la Comisión de Territorios a algunos senadores, que seguramente la aceptarían con el mayor agrado.

Así, pues, la iniciativa que nos ocupa, vería aumentadas considerablemente las posibilidades de éxito de las finalidades que la inspiraron.

Un Nuevo Itinerario Nacional [1]

Por

El Vizconde de Lazcano Tegui

Los hombres que han nacido lejos del mar, pueden tener, también, los ojos azules. Los que no nos hemos asomado a la Patagonia, la conocemos, puesto que sufrimos su presencia. Llevamos, a pesar nuestro, como un arrepentimiento, la impresión de un hemisferio de características propias que sigue a la zaga de la Nación, donde los elementos con que se hizo el planeta aun conservan la ganga, el óxido y las babas. Están tal como salieron del Génesis, sin que el hombre los haya inventariado siquiera. Sin que los haya modelado todavía. Su geografía es imprecisa como la atmósfera que sigue a los cometas y que llaman su cauda y cuando miramos el mapa de la Patagonia, hasta los nombres topográficos están mal escritos a fuerza de sernos ajenos. Todas las cartas que le escribimos llevan la dirección equivocada.

La sensación de la grandeza de esa tierra distante, y en donde deben resonar los pasos de todos nosotros (que en las casas desalquiladas se oyen los pasos de la gente de al lado), nos la trae el viento pampero que llega vencido y jadeante como si tuviera muchísimas cosas que contarnos y nos la da esa presunción de que la noche que respira escarchas sobre el campo argentino, no halla muro al sud donde recostarse y sólo conoce la pesadilla blanca del polo. La sensación de su grandeza la soporta el olvido que merodea al margen de la tierra apendicular de la atlántica presunta, el olvido que está ahí, nomás, a pocos pasos nuestros, tejiendo telas de araña y tomando como cosa suya la tarea de gnomo de reunir el limo del continente entero y de ligar con sus bancos sigilosos, las dos orillas del Plata, tanto que he calculado que de aquí a 5.000 años, iremos a pie por el Delta hasta Montevideo.

Todo lo que es misterioso como el drama nos hace sentir el prestigio, la presencia, más allá, hacia el sud, de una comarca misteriosa. El recuerdo de mi hermano Carlos que cayó víctima del deber, estrangulado entre el abrazo del río Senguer, tamborilea en el vidrio de mi habitación. Llevaba consigo la consigna de mi madre y la mía, que es la de una raza que adora la tierra para mejor mirar al cielo y que sabe que la patria no ama los sacrificios teatrales. Tal vez ese muerto no tiene otra misión que llamar a las puertas del hombre develado para reclamarle su presencia en otras latitudes que no sospechan argentinas. Hombres enfermos de urbe y de ladrillos, espíritus timoratos que temen a la naturaleza y no saben morir en el río Senguer y que cobijan los asilos de la noche municipal.

A pesar de estos hombres que nunca siguieron el derrotero de la Cruz del Sur, cumpliremos nuestro destino continental. La Patagonia será nuestra. Como lo fué el Far-west de los Estados Unidos, llevándonos el viento por delante y luchando contra el propio movimiento de la tierra que nos arroja al Atlántico.

En esta magnífica aventura, el hombre deambulará un tanto. No tomará francamente su camino. Se internará primeramente en las rutas de la Cordillera como los rebaños de guanacos buscaron los mismos rincones para huir a la muerte, y ya atrincherado en sus valles, volverá los ojos al resto del mundo y avanzará, seguro de sí mismo, hacia la orilla atlántica donde arraigará como en casa propia, mucho después. No será esta aventura, una aventura en un tiempo en que todas parecerán pretéritas, pues ya no deja el hombre al azar la dirección de sus empresas. El sabio le ha ofrecido sus síntesis, y el misterio y la sorpresa no tienen misterios ni sorpresas. El desenvolvimiento caprichoso de la ruta del éxodo está estudiado desde hace treinta años en el ramal ferroviario del proyecto de Ezequiel Ramos Mejía.

La Patagonia es el tercer acto de la conquista del desierto. El hombre la ha visitado. El avión la fotografía desde el cielo para descubrir dónde están las napas de agua y de petróleo, las ve-

---

(1) *"La Patagonia y sus problemas", del coronel José María Sarobe.*

tas de metal y las canteras de cal. Su desmesurado habitante, el patagón de Pigafetta, ha desaparecido. El bárbaro ha muerto. Está la tierra adusta con la cara del Génesis, inviolada, esperando las masas de hombres rubios, de alpinistas enérgicos, de pastores sobrios, de marineros escandinavos que deben poblarla. Los unos en las montañas, los otros en las llanuras, los otros en los acantilados violetas donde suben las mareas hasta veinte y un metros de alto. La Patagonia robusta es un problema nacional. Es un ramillete de problemas, a los que muy pocos hombres de empresa han querido atacar. Francisco P. Moreno, Julio A. Roca, Luis Piedrabuena, Ezequiel Ramos Mejía, y el que ha venido más tarde, hace unas horas, resumiéndolos a todos y suplantándolos, porque antes de morir Ramos Mejía, buscando un heredero a quien pasar la antorcha simbólica, decía del libro del coronel José María Sarobe sobre la Patagonia: "he llegado a tener la impresión, al leerlo y al releerlo, que es el estudio más extenso y más profundo que hasta ahora se haya realizado no tan sólo sobre aquel vasto territorio, sino aún sobre cualquier otra región del país". Porque ya no es el hombre inspirado y el conquistador capaz de hazañas, el que necesita para triunfar que Dios se ponga de su lado. Es algo más grave. Es el filósofo, ante la Patagonia. Es el estadista múltiple que expone con claridad meridiana, en un análisis impecable, en una dirección vertical, el aspecto de la comarca fabulosa que nos resta virgen y nos ofrece la manera segura de que sea enteramente nuestra y que no sea por la voluntad directa de una inteligencia avizora y no por el azar de las contingencias y no por la fatalidad que llevan las islas consigo de pertenecer por derecho a los ribereños. En "La Patagonia y sus problemas", del coronel Sarobe, libro actual que lleva unos meses de aparecido y que está construído para atravesar los años y crecer con el tiempo como los huesos de los dinosaurios crecían para la afiebrada mente de los conquistadores españoles, enterrados en las comarcas de Luján o de Tarija, nada falta —como dice un crítico—, el cual agrega: "Como obra de conjunto es un modelo; como esfuerzo patriótico resulta un ejemplo. Agréguese a lo interesante de las materias tratadas, el atractivo de un estilo sobrio, elegante y claro, y se tendrá una idea exacta de la importancia de esta obra única en su género, que quedará, por siempre, como un término de comparación para los estudiosos que en el porvenir se propongan describir la evolución progresiva de la Patagonia y como un faro de orientación para los estadistas que tengan la misión de realizarla". No por su aspecto —la Biblia es difícil de leer, se leen más fácilmente los Evangelios, decía Barrow— que es voluminoso, sino porque como la Biblia es un libro dictado en el umbral de partida de un éxodo nacional, yo creo que el libro de Sarobe prepara para una marcha de la Nación hacia el sud y al oeste. Es un libro que encierra un momento de la conciencia colectiva que monologa. Un libro que es un breviario para una conquista terrenal y el único descubrimiento que nos han dejado por hacer los profesionales de la aventura heróica. Sólo hasta donde se acuesta la sombra del caserío bonaerense, la Pampa fué española. Hasta allí llegaron los otros. Hoy nos toca continuar la penetración. Es la última entrada hacia el Río de Oro. Es la última partida hacia la Ciudad de los Césares. No para buscarla entre la nube, sino para fundarla de una vez por todas.

Ese itinerario, no es el itinerario clerical que rezaba el R. P. Cardiel, quien, llevando los pies maltrechos envueltos en trapos empapados de orín, no hallaba en la Patagonia ánima viviente. Ese destino es definitivo, fijo y preciso como una avenida recta. El libro del coronel José María Sarobe lo traza con mano segura. Nos cambia como primera medida la morfología de la Patagonia. Deja de ser esa tierra que habían dividido a tajadas como los melones, siguiendo los grados de la latitud, los geógrafos desde Buenos Aires, sin ir a verla. Nos presenta por primera vez la tierra sinuosa, fantasista, con límites naturales y líneas propias. No es un retazo de tierra. Es una comarca que ha puesto los pies en el mar y la cabeza en la almohada fría de los ventisqueros andinos.

"El desierto allá es más desierto", dice Ramos Mejía. Y Sarobe nos presenta su poesía y su drama. Pero, como en la expresión de arte, la tragedia fué la primera en ocupar la escena —Esquilo antes que Aristófanes— Sarobe consigue sin sospecharlo tal vez, por su gran pujanza de constructor, mostrarnos el angustioso escenario en que el hombre vive como la oveja, desheredado, sin casa, sin mujer, sin niños y sin patria, sobre un terreno áspero que le roe los pies al andar y contra el que quiere aplastarlo el viento. Todo esto lo dice literariamente Sarobe sin pizca de literatura. Se desprende de su definición, de la demografía de los territorios en que se divide la Patagonia, de la relatividad de la acción constructiva vencida por la inmensidad. El drama nos toma al cuello, cuando Sarobe señala el constante incendio de los bosques andinos y enumera sus consecuencias, la sequía, la inundación, los meteoros atmosféricos enloquecidos, el odre de la fortuna vacío, y el caudal disperso del agua, que es la vida. No es de "la tierra maldita" de Darwin (que no tuvo razón para bautizarla, no conociéndola toda), pero sí de la tierra que el hombre sin escrúpulos, el aventurero, que no pudiendo asesinar a un vecino rico mata un bosque, lo tala a fuego y la

torna maldita. Hace carbón y leña, y el árbol que era la carne humana de la montaña, la idea y el genio de la nube, perecen. Así son los dramas (el de la desaparición del guanaco o de la chinchilla) que pueblan el libro del coronel Sarobe. Sus estadísticas de la población argentina frente a la densidad chilena, la miseria de las escuelas, el analfabetismo, el dolor del transporte en la Patagonia, la soledad organizada por el olvido oficial, por la cruzada nacional que no se define, la de una tercera conquista del desierto, nos hace sonrojar los cachetes de vergüenza ya que como hombre no me es dado llorar.

José María Sarobe no es un profeta plañidero de lengua hebrea y humanidad claudicante. Es todo salud. Es el heraldo de una nueva comarca argentina. Es el poeta de una futura nación. Siempre dentro de la prosa, siempre dentro de las conclusiones irrevocables de las estadísticas, siempre dentro de la lógica que imponen los derechos de la salud. Es el catador de aguas que encenderá un día con su energía las luces de Buenos Aires, es el acuarelista documental a quien embarga la naturaleza de álbum de la región andina y austral. Es el cantor de los ríos, no los que pasan sobre la tierra como una lágrima y esfumándose en el aire, sino de los ríos que se canalizan y de los que se embalsan; de los rebaños que se mejoran, de las lanas nuestras que se presentan dignamente en los mercados ingleses y no de las que se venden al barrer por el criollo menesteroso que ignora para qué sirve la lana, gaucho sin manta, que no conoce colchón para sus huesos y que de cordero sólo lleva un cuero, de cojinillo, cargado de abrojos.

Lo extraño es que este libro escrito por un pensador: "La Patagonia y sus problemas", haga soñar. Es extenso, es pesado, se necesita un atril para mantenerlo a la altura de los ojos. Es como una partitura. Es como un libro de canto gregoriano. Es como ya he querido decirlo, el libro del éxodo. Es la guía y el Baedecker de una región ignorada. Para el turista y para el pionner. En el doble aspecto que la tierra toma para ser interesante. Para aquel que la mira para mejor quererla en un momento de descanso como a una esposa y para aquel que no se cree con derecho a descansar. Para el que va a comenzar la jornada y la conquista del pan. Es esa tierra que no pertenece a nadie. Es esa tierra de la que Arturo Young decía: "da una piedra en propiedad a un hombre y diez años después habrá hecho nacer un jardín sobre la piedra, y en cambio, da en arrendamiento un jardín, y diez años después encontraréis un solar pelado como una piedra", la que el coronel Sarobe entregaría a los pobladores en propiedad con sólo querer amarla. Es una señorita con dote. Pedazo de tierra para algunos que no la sospechan; "tierra maldita" para otros, pero que por un alto concepto de economía americana sería un jardín dentro de diez años si a más de la propiedad, se le diera un destino de cosa nacional. La única maldición que se cierne sobre la tierra patagónica, la de los valles ubérrimos, la de las llanuras paupérrimas, es el olvido oficial.

La literatura ha encontrado en la Patagonia desde el cronista italiano que iba en las carabelas de Magallanes, la nota dramática. La ciudad de los Césares, ciudad inventada, ciudad premeditada, acrecentó el vuelo y el estilo de la novela de aventuras donde no faltaban los Drakes y los Cavendish que la desangran de su oro. Cardiel, Viedma y otros viajeros, cuyos papeles ordenara el polígrafo De Angelis, intensifican la leyenda y la mentira. Pero estamos en las vísperas de los gringos que juntan bichos, coleccionan yuyos y cazan mariposas: Darwin, Francisco P. Moreno, Onelli y Muñiz, que la examinan en retazos y con lente. Y por fin, Sarobe, que va a tratar de esa Patagonia fascinante, deformada por el estupor y la distancia, sin literatura. Porque éste es el escritor que hubiera querido definir como un modelo de necesidad argentina en el último congreso de la S. A. D. E. y que no es nada más que una forma madura de la vida colectiva. No es un producto espontáneo como lo es el poeta. El poeta, la flor y la mujer hermosa son expresiones inocentes del genio. Se manifiestan por sorpresa: como la estrella que cae, como la manga de langosta que pasa. El escritor, me refiero al prosista, es el resultado de una larga y lenta cultura. No se improvisa. Es un hombre que posee un plan propio e íntimamente ligado a su ambiente. Es el problema de la relación del hombre con su latitud, en parte resuelto. La preparación para ser escritor está en el umbral socrático de la introspección moral. Conociéndonos bien, conociendo luego la necesidad y el destino de la tierra que habita.

En una tierra nueva el escritor, generalmente autodidacta, se confunde con el estadista. Rivadavia, Sarmiento, Alberdi, Avellaneda lo fueron. Sarobe, que no es el unitario que piensa por reflejo de Europa y de sus últimos modelos (que son eternos los unitarios), ni es tampoco el ganadero, propietario rural, que impone la medida de su rebenque a la ley, a la política y a la sociedad criolla. Es una nueva fórmula. La modalidad técnica en la dirección de las grandes usinas que son los pueblos, a base de elementos de control científico, como en los laboratorios, parques de ensayo, estadísticas, planes de conjunto, escalas, índices, concatenación de la riqueza natural con la habitación y la vida en sociedad del bimano, desarrolla en su libro

el problema sempiterno de la penetración, de la argentinización de una parte de nuestro territorio, de una de sus comarcas más bellas y mas ricas. Es el libro del éxodo hacia el sud como "La cabaña del tío Tom" fué el catecismo de la lucha contra la esclavitud en América. Nos trae el esquema de los derroteros flamantes de un porvenir visto desde arriba, desprendido de todo control centralista y de toda sujeción a las potencias extranjeras que nos administran el alma desde las bolsas europeas y donde nos dan una libra en crédito siempre que nosotros demos un kilo en efectivo.

En el comienzo de la historia de la tierra (¿tiene otra edad la Patagonia?) los hombres vivían nómades, errando en busca de pastos y de agua. Los pueblos se asentaban donde hallaban qué comer. Para continuar luego. No conocían la agricultura que debía fijarlos. Poseían en cambio, hombres avizores que los dirigían con ojo certero hacia las fuentes y los pastizales. Hubo muchos Moisés, menos hábiles en la infancia de la humanidad que el hijo del Faraón. Tenían el ceño adusto y una mano que llegó tarde Miguel Angel para modelarla. Algo hizo en el Juicio Final de la Capilla Sixtina. Eran manos que indicaban la dirección de la vida. Eran como un fallo inapelable. Los rebaños humanos las seguían. Porque daban así las espaldas a la muerte. Por sobre las murallas chinas que Buenos Aires levanta entre la capitad federal, desmesurada, superpoblada, y el resto de la Nación, que se mueve torpemente, se oye la voz del coronel Sarobe que nos llama a una nueva cruzada. Por una hermosa y más opulenta Argentina, esa "mesa puesta de la Humanidad", como mi madre la llamaba, indicándonos la ruta del éxodo hacia la comarca hasta ayer misteriosa.

Un Nuevo Factor de Progreso para la Patagonia

Dos Estaciones de Radiodifusión se Instalan en Comodoro Rivadavia y Rio Gallegos

Constitución de la Compañia Broadcasting de la Patagonia S. A.

Doctor Horacio A. Pozzo, presidente de la Compañía Broadcasting de la Patagonia S. A.

Con fecha del 13 de abril de 1936, la Dirección General de Correos y Telégrafos llamaba a licitación pública para otorgar las licencias de radiodifusión correspondientes a las zonas 6° y 7ª del territorio de la República, es decir, para instalar y explotar las estaciones de broadcasting previstas por el plan nacional de acuerdo con los tratados internacionales, en Comodoro Rivadavia y Río Gallegos.

El 28 de agosto de 1936 las concesiones fueron otorgadas a la "Compañía Broadcasting de la Patagonia, S. A.", en formación, por haber sido comprobado por el gobierno, dice el instrumento oficial, "que la entidad proponente, en "lo que atañe a la solvencia moral y económi- "ca y demás antecedentes de los socios funda- "dores, se halla encuadrada dentro de las con- "diciones estipuladas por el art. 83 (1) y (2) "del Reglamento de Radiocomunicaciones; que "las instalaciones técnicas propuestas respon- "den a las cláusulas 3°, 4ª, 6ª, del pliego de con- "diciones del concurso y a las prescripciones "contenidas en los arts. 19, 22 y 96 del Regla- "mento de Radiocomunicaciones; que asimis- "mo, desde el punto de vista cultural, artístico "y científico, el plan de acción proyectado se "ajusta a los principios esenciales señalados "por el art. 104 del Reglamento de Radiocomu- "nicaciones y a las orientaciones generales y "particulares que el mismo Reglamento y las "disposiciones complementarias dictadas por "la Repartición, imponen a los servicios de ra- "diodifusión del país".

ARGENTINA AUSTRAL está hoy en con-

diciones de dar como primicia absoluta a sus lectores datos concretos tanto sobre la composición de la nueva empresa "Cía. Broadcasting de la Patagonia" como sobre sus actividades.

La "Cía. Broadcasting de la Patagonia" es una sociedad anónima de capital inicial de $ 400.000 con sede social en Buenos Aires, San Martín 50. Su Directorio está formado por las siguientes personalidades: *Presidente,* Doctor Horacio A. Pozo, Director Nacional de Vialidad, Secretario General del Automóvil Club Argentino; *Vicepresidente,* Doctor Enrique Patrón Costas; *Vocales,* don Roque Blaya Dougnac, Director Gerente de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia; doctor Ricardo A. Fisch, Presidente de Mattaldi Ltd.; doctor Carlos Menéndez Behety, Presidente de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia; ingeniero Pedro Noizeux, co-administrador de la Transradio Internacional; doctor Jaime Del Sel, Jefe de Servicio del Hospital Rawson, don Oscar M. Selasco, co-propietario de la fábrica de calzados "Carlitos". El *Director Gerente* de la Compañía es don Pedro Colin-Jeannel y el *Síndico,* don Juan Caminos, de la firma Caminos y Van Peborg.

Este conjunto de nombres dispensa de todo comentario sobre el conocimiento de los problemas y el afán de progreso en favor de la Patagonia que anima a los fundadores de la primera gran entidad cultural que se va a dedicar a los territorios australes de la República.

Por otra parte, el patrocinio con el cual se presenta la compañía no podría ser más imponente: El Ministerio del Interior, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Marina, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el Ministerio de Hacienda, la Dirección Nacional de Vialidad, etc., han concretado ya un plan de cooperación con la dirección de la compañía que tendrá la honra de hacer llegar la palabra oficial bajo sus diversos aspectos a toda la población de la zona austral.

Los medios técnicos con los cuales cuenta la empresa representan la última palabra en materia de radiodifusión.

Las dos estaciones gemelas de Comodoro Rivadavia y Río Gallegos, son de la gran marca R.C.A. Víctor, de una potencia de 1 kilowat 5, previstas para aumento hasta 5 kilowats. La propagación se hará por medio de torres irradiantes aisladas de 100 metros de altura, construídas por la casa Vistarini Hermanos, de Buenos Aires. Las características de las estaciones son: para la de Comodoro Rivadavia, LU4, frecuencia de trabajo 680 kc/s. (longitud de onda 441,2 metros) y para la de Río Gallegos, LU12, frecuencia de trabajo 640 kc/s. (longitud de onda 468,8 metros).

Las dos estaciones con sus respectivas usinas eléctricas han sido ya encargadas a las fábricas. Dentro de dos meses, veremos empezar a levantarse las torres al asalto del cielo patagónico, dentro de cuatro meses, es decir, en abril de 1937, las transmisoras y estudios estarán en montaje y al principio de mayo, el servicio de radiodifusión estará incorporado a la vida de nuestros territorios nacionales y abrirá una nueva época de su progreso.

El plan de trabajo de las estaciones, su programa cultural, intelectual, artístico, científico y comercial será objeto de otros artículos que ARGENTINA AUSTRAL publicará en sus próximos números.

Los Territorios en el Parlamento Nacional

En una de las últimas reuniones del actual período extraordinario, la Cámara de Diputados de la Nación consideró el proyecto de resolución del señor Demetrio Buira, que reproducimos más adelante, conjuntamente con la versión taquigráfica del debate a que el mismo dió lugar. La lectura de las ideas expuestas por los distintos oradores ha de ser seguida seguramente con interés, en las regiones del sur especialmente.

PROYECTO DE RESOLUCION

Teniendo en cuenta que en el próximo período parlamentario el Congreso de la Nación deberá abocarse al estudio del problema político y administrativo que desde hace años reclaman insistentemente los habitantes de los territorios nacionales;

Que el régimen de administración y distribución de la tierra pública es motivo de trascendental importancia para el presente y futuro de los pobladores de nuestras gobernaciones;

Que periódicamente nos llegan angustiosos pedidos de atención para contemplar y solucionar las condiciones de vida de nuestros indígenas;

Y teniendo en cuenta que se trata de extensas y pobladas zonas de nuestra República que viven en la más lamentable orfandad representativa, la Honorable Cámara de Diputados

RESUELVE:

Facultar a la Comisión de Territorios Nacionales para que en el período del receso parlamentario se traslade a las distintas gobernaciones a los fines de estudiar y compenetrarse de sus múltiples problemas.

Demetrio Buira.

Sr. Buira. — *Pido la palabra.*

No es un misterio la cantidad de problemas que aun esperan solución en los territorios nacionales, a pesar de la atención que se les ha dispensado en los últimos períodos parlamentarios en lo que se refiere a asistencia hospitalaria, a su educación, al régimen de la tierra pública, etcétera. Pero sería necesario que una vez por todas el Congreso de la Nación se dedique a estudiar en forma efectiva y seria sus distintos problemas.

No he creído mejor oportunidad que ésta en que la Cámara va a entrar en receso, para que los miembros de la Comisión de Territorios Nacionales puedan trasladarse a las distintas gobernaciones, auscultar sobre el mismo terreno sus necesidades y, en el próximo período, tratar de dar la solución que corresponda, de acuerdo a los proyectos que tiene a su consideración.

La comisión tiene a estudio un proyecto de provincialización de los cuatro territorios más importantes que, de acuerdo con la ley, están en condiciones de entrar al goce de su completa y amplia autonomía; existe un proyecto de reformas a la ley orgánica de territorios; el Poder Ejecutivo está en retardo, tiene un anteproyecto redactado por el ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, que contempla también la reforma de la misma ley orgánica, que aun no lo ha mandado a la Cámara; tenemos el problema de la asistencia hospitalaria que, a pesar de que en el año 1932 existía en el presupuesto general de gastos una partida de $ 35.000 —en el presupuesto del año actual, con el apoyo de los distintos sectores de esta Cámara se ha elevado esa suma a la de $ 235.000— pero todavía no se alcanzan a contemplar todas las exigencias de esos territorios.

Era un espectáculo mortificante en que ofrecían los territorios del Sur, al legislador de la Nación que los visitaba. En Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz, solamente existía un hospital regional ubicado en la localidad de Allen; fuera de esto, sólo existían algunas dependencias del Departamento Nacional de Higiene, de escasa importancia. Luego, una absoluta indiferencia se perfilaba con respecto al resto de las gobernaciones. Como legislador que me he ocupado de visitar esos territorios, pude apreciar que los vecinos de Santa Cruz debían abandonar el territorio argentino trasladándose a Chile a los efectos de encontrar la asistencia que les falta en el territorio argentino.

El problema de la tierra pública fué planteado ya en distintas oportunidades en esta Cámara. Hace dos años presenté un proyecto de resolución, que fué votado favorablemente, por el que se ordenaba levantar el padrón de tierras públicas en los territorios nacionales, y a pesar de los dos años transcurridos, todavía la Dirección General de Tierras no ha podido cumplir con esa disposición de la Honorable Cámara, por falta de recursos.

En una palabra, tiende el proyecto a colocar a los miembros de la comisión en contacto con las propias gobernaciones para que, con la colaboración de sus autoridades administrativas, gobiernos municipales representativos y fuerzas sociales que allí actúan, pueda formarse un juicio, a objeto de que en el próximo período parlamentario pueda adoptar las medidas que signifiquen seguridad, progreso y aliento para esos territorios.

No terminaré esta ligera exposición sin re-

conocer que en el presupuesto para 1937 *incluímos algunas escuelas de artes y oficios que satisfarán un viejo anhelo de las gobernaciones. Hay, también, otra partida de* $ 180.000 *moneda nacional destinada a adquirir aviones sanitarios y otras partidas de alguna consideración para construir edificios públicos y asistencia social. Pero como todo eso no es suficiente, debemos afianzarlo con nuestra propia presencia en esas gobernaciones para que sus habitantes tengan la sensación de que su orfandad política no significa un olvido del Parlamento ni del gobierno de la Nación.*

Sr. Solana. — *Pido la palabra.*

Para dejar constancia de mi voto a favor del proyecto presentado por el señor diputado y sus fundamentos.

Sr. Quintana. — *Pido la palabra.*

En mi carácter de presidente de la Comisión de Territorios Nacionales, apoyo con todo entusiasmo el proyecto que acaba de fundar el señor diputado por la capital.

Considero necesario, casi diría indispensable, que la comisión realice un estudio minucioso de las condiciones en que se desenvuelve la vida de los habitantes y la economía de los territorios.

En repetidas oportunidades y en mi carácter de presidente de la citada comisión, he recibido insinuaciones de los pobladores del Sur, por intermedio de la Asociación Agraria Patagónica, que expresaban el deseo vehemente de que la comisión en el receso parlamentario se trasladara a los distintos territorios a estudiar las cuestiones referentes a la tierra pública, a los puertos y, en general, todos aquellos problemas de carácter económico y social que son fundamentales para el desenvolvimiento de esas regiones. El Congreso de la Nación está, evidentemente, en mora respecto de la solución de dichos problemas.

La única dificultad que se me ocurre puede producirse —y la Presidencia del cuerpo la resolvería— se refiere al gasto que demande una jira de esta naturaleza, porque será menester trasladarse a sus colonias, internarse en sus territorios para poder de un modo completo formarse una idea cabal de sus necesidades. Si no es inconveniente ese punto que, como digo, lo deberá resolver el señor presidente del cuerpo, por mi parte apoyo con todo entusiasmo la moción del señor diputado y pido a la Honorable Cámara que le preste su aprobación.

Sr. Presidente (Noél). — *No se ha formulado ninguna moción de sobre tablas.*

Sr. Buira. — *Hago moción en ese sentido, señor presidente.*

Sr. Presidente (Noél). — *Se va a votar si se trata sobre tablas.*

Resulta afirmativa.

Sr. Allperín. — *Pido la palabra.*

El sector demócrata nacional apoya la iniciativa del señor diputado por la capital.

Sin ahondar mayormente en los varios aspectos que este problema tiene y sin aspirar a obtener de la breve labor que puede desarrollarse en los pocos meses del receso un resultado definitivo, creemos, no obstante, en la conveniencia y en la oportunidad de estudiar de cerca, de conocer por propio examen las necesidades, los anhelos y las posibilidades de estas tierras de la Nación, que forman parte de su territorio sin entrar aún a integrar su organismo político.

Yo no creo que los problemas que agitan la vida de los territorios nacionales sean de índole distinta de los que conmueven el sentir colectivo de toda la Nación; no creo tampoco en el desarrollo inarmónico de las poblaciones dependientes del gobierno nacional, al solo impulso del fomento que desde la capital pueda dispensársele. Pero entiendo, en cambio, que las necesidades impuestas por el progreso y la transformación de las condiciones de la vida y de las actividades del trabajo adquieren formas distintas en cada región del país, y sin desvincularse del interés todo de la Nación, reclaman por eso mismo soluciones características, adecuadas a su modalidad particular.

Quiere decir, señor presidente, que paralelamente con el problema que significa en nuestro país hacer llegar a cada pueblo los beneficios del progreso y del bienestar común, existen aspectos diferenciales que merecen ser tenidos en consideración. De otro modo se vive en el riesgo de sustentar soluciones inapelables o por lo menos ineficaces.

Me mueve a hacer esta reflexión la situación especial en que coloca a estas tierras la ley máxima de la Nación. No es el momento —aunque no oculto que quizás ese momento sea mañana — de analizar la situación sui géneris de esta población. Es cierto que la ley las desvincula del movimiento político de la República y señala para ellas un régimen que significa negarles el acceso a la vida del gobierno del país. Pero también es verdad que este problema no es el que habremos de resolver ahora, ni es tampoco el problema inmediato que podemos examinar y plantear con esperanza de resolución en la breve labor que confiamos en realizar.

Es necesario llegar a los territorios nacionales para percibir de cerca sus aspiraciones inmediatas. Separados por larga distancia de la zona de la Capital, desde la cual se expande el progreso de la Nación, en sus principales manifestaciones, los territorios no reciben muchas veces la influencia de la vida nacional en la medida en que deberían sentirla, y recíprocamen-

te aspectos nuevos del vasto problema de desenvolvimiento y progreso que agita a toda la Nación, aparece en los territorios nacionales sin que lleguen a conocerse en la Capital Federal sino después de largo tiempo. Así, los nuevos ensayos de cultivos en los territorios del Norte, con todos los nuevos aspectos que el desenvolvimiento de esta actividad supone, y de la misma manera la adaptación peculiar de la fruticultura, de la industria del petróleo y de la ganadería en los territorios del Sur. Quizá sea oportuno y sobre todo de innegable utilidad considerar la forma en que toman incremento estas actividades vitales de las tierras del Norte y del Sur argentinos.

Algunos aspectos fundamentales, principales en mi sentir personal, mueven mi adhesión en esta oportunidad a la iniciativa del señor diputado. Sin desechar la ocasión que se presentará para observar la situación característica en que se halle cada territorio y aun cada zona de los mismos, creo que podemos realizar una obra de mucho interés, si procuramos orientar nuestro estudio al desarrollo de algunos aspectos importantes de la vida de esas regiones del país. Me refiero a la difusión de la instrucción primaria, a la asistencia social y a la construcción de obras públicas.

Otras circunstancias revisten, también, interés en la vida de los territorios nacionales, pero en el momento actual, pocos aspectos resultan tan importantes como éstos si se desea efectivizar en forma perceptible el apoyo nacional en esa parte del país. Sin insistir en la necesidad de contribuir en toda forma a ensanchar la acción de la escuela primaria en la República cabe destacar la especial significación que la escuela argentina en el más amplio sentido de la palabra tiene en las regiones apartadas de nuestro país, donde con la absorción de los primeros conocimientos conviene arrojar la primera semilla del sentimiento nacional.

No pretendo traer un asunto nuevo al conocimiento de esta Cámara, pero destaco, sí, con toda claridad, la necesidad impostergable en que se halla la escuela que el Estado costea, de enseñar a los argentinos a ser argentinos.

No es un misterio que en regiones apartadas de la República la falta de primera instrucción no permite en muchos casos a los hijos de argentinos o de extranjeros, aprender a querer y respetar la patria en que viven.

Queda dicho, pues, que con la mayor difusión de la escuela se logrará la mayor expansión del sentimiento de nuestra nacionalidad. Y es evidente que si habremos de considerar estos hechos en toda la importancia que tienen, su conocimiento directo frente a la realidad habrá de ser sumamente ilustrativo.

La labor del Consejo Nacional de Educación en este sentido ha sido verdaderamente estimable y quizá mañana podamos prestar a esa labor un apoyo mayor en atención, precisamente, a esos aspectos que dejo señalados.

En cuanto a la instrucción secundaria y a la enseñanza superior, también se han de hacer comprobaciones de interés. Los territorios nacionales cuentan apenas con cuatro o cinco colegios nacionales, de los cuales en los territorios del Sur hay uno solo, que se encuentra en Trelew. Igual cosa puede decirse respecto de las escuelas normales; y en cuanto a las escuelas de artes y oficios, de comercio o de adaptación regional, no existe ninguna en todo el Sur argentino. El despacho de la Comisión de Presupuesto contempla en parte esta situación, propiciando la creación en los territorios del Sur y en Bahía Blanca de escuelas de artes y oficios.

El proyecto del gobierno federal para la realización de obras y de trabajos de aprovechamiento común, es un aspecto del asunto que interesa examinar especialmente, pero conviene observar las circunstancias características. Así, los territorios nacionales al no contar aún con representación política, carecen de sus voceros naturales para apreciar concretamente sus necesidades en esta materia y a tal circunstancia se agrega, además, la de no contar muchas veces con recursos naturales de expansión fácilmente accesibles. Ambos hechos se conjuntan de tal manera que redundan en perjuicio material para los territorios nacionales. La necesidad de tal o cual trabajo público no llega al conocimiento del poder nacional con la persistencia y la oportunidad suficientes para su debida atención y mientras tanto la economía de estas regiones al demorarse injustamente la incorporación a sus actividades de fuentes de recursos importantes, dificultan el progreso general del territorio.

¿Sería necesario decir que la realización de obras de riego en Río Negro han abierto nuevas perspectivas a la vida de la Nación? No, señor presidente, como también sería superfluo señalar el significado que la construcción de ferrocarriles y caminos tiene para el mejor conocimiento de aquellas regiones, el acercamiento de sus pobladores y el intercambio de sus productos. No hablemos de regiones de turismo, zonas mineras, forestales, etcétera.

La comisión podrá observar con mucho interés aspectos fundamentales, como la ampliación de los servicios administrativos y judiciales y una mejor remuneración a sus funcionarios.

Necesario y urgente es, también, anotar las deficiencias que existen en la asistencia sanitaria. Personalmente, señor presidente, he tenido

en reiteradas oportunidades, motivos para apreciar la importancia que estos aspectos tienen en la vida de esos territorios. He podido, así, comprobar por vía de observación directa la necesidad de facilitar, paulatina pero firmemente, el desarrollo de la instrucción y de la cultura en la amplia forma en que haga llegar el sentido exacto, vivo, preciso e inequívoco de la nacionalidad. Si alguno de los señores diputados llega en el día de mañana a cualquiera de los territorios nacionales y percibe —y ya lo creo que habrá de percibirlo— la necesidad de poner fin al olvido actual, estaremos en condiciones de contribuír con nuestro apoyo a la realización de una obra primordial para la organización del país, labor cuyo fin será acercar los territorios nacionales a la Capital de la Nación.

También he podido observar viviendo en la capital del territorio y recorriendo a menudo su extensión, de la importancia que tiene la obra pública en estas regiones que dependen en todo sentido del gobierno federal, y que no pueden pensar en proveer a ella por su solo esfuerzo. Quizás sea este aspecto de la cooperación del gobierno federal el que se ve llegar con mayor satisfacción y redunda más beneficiosamente.

La labor cumplida en estos últimos años desde tal punto de vista es encomiable. Si se escucha el anhelo de los pobladores en el propio terreno, se comprueba que las pequeñas obras llevadas a cabo oportunamente suelen producir resultados de gran significación.

Por estas razones, apoyaremos la iniciativa del señor diputado. Me permitiría sin embargo, indicar a los colegas que hagan la visita a los territorios nacionales, la conveniencia de considerar este aspecto: la enseñanza, el acercamiento cultural y todo lo que se refiere a asistencia social, y construcción de obras públicas.

Cuantos conocimientos se adquieran al respecto, servirán para contribuir al progreso de estas tierras, territorios nacionales hoy por mandato de la Constitución y que por imperio de la misma mañana serán provincias.

Nada más. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

S. Susan. — *Pido la palabra.*

El bloque de la Unión Cívica Radical apoya calurosamente la iniciativa del señor diputado por la Capital.

En el Parlamento los intereses de las provincias están bien defendidos porque tienen sus representantes; en cambio, los territorios nacionales no tienen aquí más defensores que los miembros de la Comisión de Territorios Nacionales. Los diputados a veces contemplamos con cierta indiferencia los requerimientos de esos territorios, porque no conocemos sus verdaderas necesidades; es necesario conocerlas de cerca, palparlas, para encararlas con mayor interés. Reconozco que las autoridades nacionales les han prestado desde antiguo atención; lo mismo debe hacer el Congreso, en el cual, por razones políticas, carecen aun de representación.

Nada más.

Sr. Uriburu. — *Pido la palabra.*

Como lo menifestó el señor diputado Allperín, votaremos favorablemente la minuta presentada. No creo, sin embargo, que la amplitud que se le da a esta comisión, abarcando todos los problemas que atañen a los territorios nacionales, pueda tener eficacia. Al no concretarse los puntos que debe estudiar, se coarta la actuación hasta cierto punto.

La iniciativa del señor diputado Buira realiza un pensamiento necesario y útil; llamar la atención del Congreso sobre la suerte de los territorios nacionales.

Creo que los problemas que éstos presentan son de orden político y de orden económico y están descuidados completamente. Hay 600.000 *habitantes y tal vez* 1.000.000, *como dice el señor diputado Allperín, que tiene informaciones estadísticas recientes, que están fuera del territorio, fuera del país, que no son ciudadanos argentinos y que si soportan las cargas del régimen impositivo, en cambio no tienen los derechos ciudadanos.*

En cuanto a la renta, que si es escasa en algunos es superabundante en otros, no se aplica a beneficio de los propios territorios, sino que la toman las rentas generales en una forma que afecta el porvenir y el progreso de esos territorios.

Hay algo más. Los territorios no pueden continuar así; es necesario crear un ministerio de territorios nacionales, reformar la organización actual, sin que esto signifique desmedro para los funcionarios que hoy están al frente de los territorios, pero que no disponen de la autonomía necesaria para entender directamente y con eficacia en la suerte económica y social de los territorios. La remuneración de esos gobernadores que van a hacer una vida de ostracismo, en algunos casos con verdadero sacrificio de su persona, bienestar y familia, es exigua y su acción se complica, pues no disponen de facultades para rodearse de elementos de confianza, pues las designaciones administrativas se hacen por cuenta separada y de ahí los frecuentes conflictos entre gobernador y los jueces letrados, secretarios, jefe de policía, etcétera, que el gobierno se encarga de nombrar sin tener en cuenta que debe haber una sola responsabilidad, la del gobernador del territorio, que la diluye en estas designaciones parciales que acentúan el malestar reinante en los territorios.

Es necesario darles policía, sobre todo en las regiones del Sur.

No quiero dar aspecto internacional, sobre todo en esta época de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, a mis razones, pero no puede dejar de advertirse el real peligro, para la nacionalidad, que obliga a la creación de una nueva división del ejército como medida útil y necesaria para nacionalizar los territorios y para darles pensamiento argentino, para que no perdure la situación actual, en que se anotan bautismos y casamientos en territorio vecino de personas que viven en territorio argentino.

Estos problemas son de una gravedad intensa y repercutirán forzosamente sobre la marcha general del país. No podemos declarar parientes pobres a los territorios nacionales; es necesario que les prestemos atención en nuestras deliberaciones y les alleguemos los recursos necesarios para asegurar su grandeza y su porvenir. Esos problemas son de fondo y no pueden resolverse por comisiones, por bien intencionadas que sean, sino por una acción de gobierno, con nociones y visión clara del futuro de esas regiones, a las que todo el país debe prestar el apoyo de su preocupación y decidida protección.

Nada más. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

Sr. Guillot. — *Pido la palabra.*

No pensaba hablar sobre este asunto, dado que la opinión de nuestro bloque había sido bien exteriorizada por el señor diputado por Santa Fe, doctor Susán, pero una manifestación que acabo de escuchar al señor diputado por la provincia de Buenos Aires me mueve a decir alguna cosa en defensa del sentimiento de argentinidad que late y vibra en estos territorios nacionales, tan abandonados por las autoridades centrales de la Nación. Al hacerlo, es probable que ponga en mis palabras, no argumentos lógicos, no cifras estadísticas, sino simplemente una nota sentimental.

Los argentinos de los territorios nacionales —he estado en contacto con ellos por razones accidentales que no es del caso historiar— sienten tal vez más intensamente que nosotros el orgullo de pertenecer a esta patria común y sufren por la indiferencia o por la apatía con que se los contempla a la distancia. Es posible que ocurra con ellos, a la inversa, el fenómeno de las madres que aman más a sus hijos débiles, más enfermos, menos armados para la vida. Acaso ellos viéndose menos atendidos, casi olvidados; viéndose en contacto con poblaciones extranjeras que gradualmente y por simple expansión económica van ocupando los alejados territorios del país, sienten con mayor energía su argentinidad y aspiran a refirmarla en su fuero interno y ante el juicio exterior.

Estando en Tierra del Fuego, tuve oportunidad de visitar en su lecho a una anciana argentina, viuda del primer poblador argentino de Ushuaia, don Luis Fike, a quien quiero recordar como un "pioneer" de la civilización en aquel extremo Sur. .A esta señora, que estaba postrada en cama, la visitamos con Ricardo Rojas, y escuchamos de sus labios, en un lenguaje digno de una dama patricia, expresiones que nos conmovieron profundamente. Nos refirió, ignorando que eso era historia escrita, la expedición del contraalmirante Lasserre a Tierra del Fuego, cuando se izó ahí por primera vez la bandera argentina. Nos recordó el episodio de las Malvinas, de que fuímos despojados, y terminó diciéndonos al alejarnos: "Ustedes que han visitado accidentalmente Tierra del Fuego, acuérdense de este pedazo de suelo argentino cuando vuelvan a la Capital de la Nación". Esa señora simbolizaba ese sentimiento de argentinidad de los nativos de los territorios y me complazco en rendirle homenaje. Tenía un hijo que poseía una extensión de tierra, único bien que le restaba, en la isla chilena de Navarino.

Por razones circunstanciales, para conseguir sus títulos definitivos de propiedad, el hijo de la señora de Fike necesitaba tomar carta de ciudadanía chilena. La señora de Fike le expresó: "Hijo mío; cuando tengas que hacerlo, sea después que yo haya cerrado los ojos; no des a mi alma de argentina la tristeza de saber que un hijo mío se ha visto obligado a tomar una nacionalidad extranjera, aunque amada por nosotros, para poseer un trozo de tierra que legará a sus hijos".

Ese es, señor presidente,el sentimiento de argentinidad que hemos podido comprobar en los territorios nacionales, y por eso, emocionadamente, apoyo la iniciativa del señor diputado Buira. Por eso miro con profunda simpatía todo acto que tienda a extender la protección del gobierno nacional sobre los territorios nacionales que están colocados más allá del paralelo 42°, y por eso, también, deseo que la Comisión de Territorios Nacionales, si llega a trasladarse a la Patagonia se corra un poco más al Sur, a la Isla Grande de Tierra del Fuego, contemple sus necesidades y nos traiga la solución de un problema que constituye un anhelo de aquella región: la construcción del camino de Ushuaia a Río Grande, que transformará las condiciones económicas de aquel remoto pedazo de patria.

Nada más. (¡Muy bien! ¡Muy bien!).

Sr. Rodríguez. — *Pido la palabra.*

He oído, con verdadero agrado, las expresiones que se han vertido acerca de los territorios

nacionales, pero después de escucharlas yo me pregunto por qué no sancionamos con la rapidez necesaria el proyecto de gendarmería volante, firmado también por el señor diputado Tamborini, y cuya sanción ansía el país. Tratemos ese proyecto, con el cual se satisfarán las aspiraciones que los habitantes han hecho llegar al señor diputado Guillot. Se trata de la posesión real del territorio de la Nación; y el proyecto figura acoplado a la ley del hogar.

Por otra parte, el señor diputado Susán está preparado para informar al respecto. Si consideramos el proyecto habremos hecho obra de patriotismo, ya que llenaremos necesidades sentidas por los territorios. Es necesario que el gobierno de la Nación tome la posesión real del territorio, y la única manera de lograrlo consiste en sancionar la ley de gendarmería volante, que ha sido despachada por unanimidad.

Esa es la verdadera reforma que debe realizarse. Las comisiones que allí vayan podrán traer un cúmulo de datos útiles, pero lo importante es que sancionemos la ley de gendarmería.

Sr. Presidente (Noel). — *Se va a votar en general el proyecto de resolución.*

—Resulta afirmativa

Sr. Presidente (Noel). — *Está en consideración en particular el proyecto de resolución del señor diputado por la Capital.*

Todos los sectores han expresado su opinión coincidente con la iniciativa del señor diputado Buira, de manera que no hay duda alguna sobre cuál es el espíritu que anima a la Cámara para su sanción favorable. Pero no corresponde que se sancionen los considerandos que preceden al proyecto mismo; lo que la Cámara debe hacer es prestar su aprobación a la parte dispositiva del *proyecto.*

Sr. Buira. — *Muy bien.*

Sr. Secretario (González Bonorino). — *Quedaría así: "La Honorable Cámara de Diputados de la Nación, resuelve: Facultar a la Comisión de Territorios Nacionales para que en el período de receso parlamentario se traslade a las distintas gobernaciones a los fines de estudiar y compenetrarse de sus múltiples problemas".*

Sr. Presidente (Noel). — *Se va a votar en la forma leída.*

—Resulta afirmativa

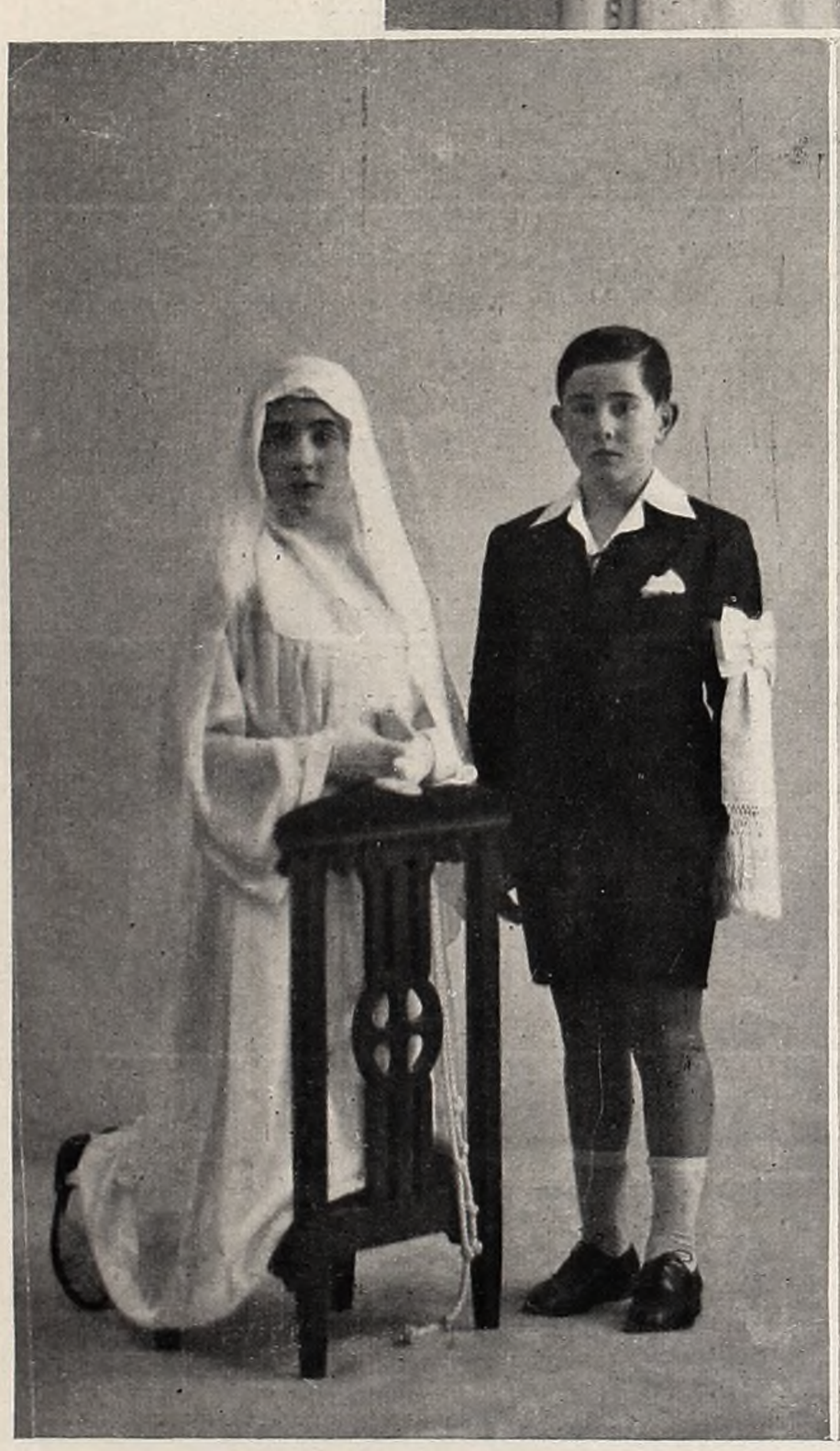
Sr. Presidente (Noel). — *Queda sancionado.*

PRIMERA

Arriba: izquierda, María Elena Martínez Vimo, de Puerto Deseado; derecha, Enrique García Alvarez, de Comodoro Rivadavia. Abajo: izquierda, niña de Bonorino, de Trelew; derecha, niña de Laporte, de Rawson.

Fotos Ramos y Neuman.

COMUNION



Arriba: izquierda, Adelina Esther González, de Trelew; derecha, Marta H. Martín, de Trelew. Abajo: izquierda, Ludivina y José Suárez, de Piedra Buena; derecha, Augusto Correa de Castro Mesplede

Fotos Stillitani y Neuman.

Las Carnes de la Patagonia y la Convención Sanitaria Entre los EE. UU. y la Argentina

Bajo el título de "La razón de nuestra campaña en favor de la Patagonia, fué plenamente confirmada por el Presidente de los EE. UU.", nuestro colega "La Res", que de un tiempo a esta parte presta atención a los problemas de las carnes patagónicas, publica en su último número el siguiente comentario, que nos es grato reproducir por considerarlo de interés para nuestros lectores:

"Ya en prensa este número, el Presidente Roosevelt ha pronunciado, en su discurso de despedida, palabras que han de ser reconfortantes para nuestros productores patagónicos y que son motivo de profunda satisfacción para "La Res", por contener la confirmación más autorizada que podía darse a nuestra insistente campaña por la aprobación del convenio sanitario pendiente de ratificación en Wáshington.

Vamos a transcribir íntegramente los párrafos pertinentes de ese discurso, cuya noble franqueza se traduce en una insuperable claridad. Dijo así, el gran estadista:

"Hace 106 años, un abuelo vino a la Argentina. Ha debido transcurrir más de un siglo para que yo siga sus huellas, y estoy bien seguro de que si vivo no ha de pasar otro siglo antes de que vuelva. Desearía aprovechar esta oportunidad para hablar sobre un asunto, y como se trata de un asunto que afecta a nuestras dos naciones, por así decir, un asunto oficial, quiero leer una muy breve declaración.

"Toda nación tiene el derecho y el deber de adoptar las medidas que sean necesarias, en el interés de sus propios ciudadanos, para prevenir la entrada a su territorio, desde el extranjero, de enfermedades contagiosas o infecciosas perjudiciales para la vida humana, animal o vegetal. Pero es claro igualmente que los reglamentos cuarentenarios o sanitarios no deben usarse como medidas arancelarias disimuladas ni aplicarse nunca si no es de conformidad con una estricta justicia.

"Hace alrededor de un año, el gobierno argentino y el gobierno de los Estados Unidos negociaron una convención sanitaria que tenía por objeto remover una situación de falta de equidad que se había creado como resultado del carácter general de la legislación sancionada por el Congreso de los Estados Unidos. La ratificación de esa convención haría posible que la Patagonia, región donde se cría el ganado lanar y donde la fiebre aftosa no ha existido, y cuyo territorio está separado por barreras naturales de las regiones de la República donde se cría ganado vacuno, fuera relevada de las trabas sanitarias que ahora se le aplican. Esta convención, que tuve el honor de someter al Senado de los Estados Unidos el año pasado, no afecta en forma alguna a los aranceles existentes. Está destinada únicamente a eliminar una evidente falta de equidad, resultante de una aplicación innecesariamente amplia de una traba sanitaria. La ratificación de esta convención por el Senado de los Estados Unidos suprimiría una injusticia sin detrimento ni perjuicio de ninguna clase para los legítimos intereses de la industria ganadera de los Estados Unidos, y sin disminuir en lo mínimo la plena protección sanitaria de nuestro propio ganado. Me propongo presentar claramente estos hechos a la atención de los miembros del Senado de los Estados Unidos, con la esperanza de que nuestro Senado dé su consentimiento para la ratificación de un simple instrumento de justicia".

No puede haber demostración más palmaria de lo que adelantáramos en nuestro editorial de este mismo número titulado "Hablemos claro". Y estas declaraciones permiten ya abrigar la seguridad de que se suprimirá esa injusticia, y por otra parte, se irá llevando a efecto la política que preconizamos hoy en reiteración de opiniones anteriores, en nuestro primer editorial. Removido ese obstáculo, queda el campo abierto para que "se inicien las conversaciones entre nosotros con el objeto de establecer las bases que existen para la negociación de un convenio comercial entre nuestros dos países, que resulte mutuamente provechoso tanto para el pueblo de la República como para el de los Estados Unidos", según las palabras del mismo gran presidente.

Esperamos que así se hará, sin pérdida de tiempo".

Alimentos, Cocina y Abrigos

Tehuelches

por JOSE POZZI

LA carne constituyó la base principal de las comidas de los aborígenes de la Patagonia Austral; se la proporcionaban los animales salvajes de esa región, entre los cuales los guanacos ocupaban el primer lugar, por la sencilla razón de su mayor abundancia y la relativa facilidad para cazarlos, siguiendo luego los avestruces y por último, aunque con poca frecuencia, los pumas; también llegaron a consumir carne de animales yeguarizos y vacunos.

De los guanacos, la porción más apreciada era el pecho, por ser ésta la que contiene mayor proporción de grasa, lo cocían al asador o bien sobre las brasas y lo condimentaban con sal, lo mismo hacían con los costillares. La carne de los miembros traseros, que siempre es flaca, la charqueaban, salándola luego y poniéndola a secar al sol; esta carne, así preparada, duraba largo tiempo y la reservaban para los días que, por cualquier causa, no podían proveerse de carne fresca; con las demás partes o sea las paletas y espinazo, preparaban una especie de guiso, frito en abundante grasa de avestruz, condimentándolo con sal y ají molido; de este animal aprovechaban algo más, que era el tuétano "caracú" que extraían de los huesos largos (húmeros y fémures), para ello los rompían sobre una piedra golpeándolos con otra, los comían crudos sin condimento alguno; como se vé los beneficiaban casi totalmente, pues lo único que desperdiciaban eran la cabeza y el cogote. La carne de guanaco, en las diversas maneras que la cocinaban, no es desagradable, eso sí, un tanto insípida y algo dulzona, no posee gran valor nutritivo, pues al poco rato de haberla comido, se siente apetito.

El charque, que como ya se ha dicho, lo cocinaban asándolo ligeramente sobre las brasas, luego lo machacaban sobre una piedra y lo comían acompañado de grasa de avestruz; a propósito de esta comida, referiré un caso que me ocurrió en los toldos de estos indios, en el territorio de Santa Cruz; llegamos una tarde, con bastante apetito; en los toldos habían estado de fiesta, habiéndose agotado la provisión de carne, sólo quedaba la reserva de charque; una china vieja nos obsequió con un trozo, al cual cocinó en la forma descripta, en un plato de madera sirvió la grasa derretida, la cual extrajo de una bolsa de cuero que pendía de uno de los palos del toldo, con el apetito que teníamos lo encontramos aceptable, sobre todo por la grasa en la cual remojábamos los trozos de charque, aunque para decir la verdad, sin la ayuda de ésta, hubiera sido algo difícil su deglución, pues es carne muy seca; cuando estábamos en lo mejor de nuestra cena, penetró al toldo un indio que traía un bozal y unas maneas, pues bien, como la cosa más natural del mundo, introdujo una mano dentro de la bolsa de grasa y comenzó a untar con ella los enseres; este indio era, como todos ellos, extremadamente sucio, creo que ni por casualidad se lavan las manos; excuso decir que se nos quitó el apetito como por encanto.

La carne de avestruz fué siempre preferida a la de guanaco, es de buen sabor y más nutritiva, de este animal aprovechan la mayor parte; el mejor bocado era la "picana" que es la parte que corresponde al anca, a ésta la cocinaban con piedras calientes, procediendo de la manera siguiente: muerto el avestruz, desollaban las piernas cortando a éstas en la articulación con la cadera (pelvis), de modo que el cuero de las patas quedara con el cuerpo, luego lo pelaban y dividían en dos partes, quedando en esta forma el pecho con los alones, espinazo, cuello y cabeza y en la otra mitad la "picana", a ésta le extraían el hueso de la cadera de manera que quedara solamente la carne y parte de la piel de las patas que exprofeso dejaban para utilizarla en la forma que más adelante se dirá; esta carne tiene un espesor de 20 centímetros. La charqueaban por la parte interior desdoblándola, con el fin de que no resultaran unas partes más gruesas que las otras, interín calentaban en el fuego 10 o 12 piedras de regular tamaño y más bien de forma ovóide; en el cuero de alrededor de la "picana" practicaban una serie de agujeros a modo de ojales, dejando a cada lado una tira larga de la piel de las patas; colocábanla sobre una carona, bien desdoblada y cuando las piedras estaban muy calientes, las sacaban del fuego con la ayuda de dos palitos y empezaban a colocarlas en su interior en la parte más profunda, cubriéndolas con la carne charqueada, sobre ésta, otras piedras, procediendo luego a cerrarla utilizando para ello las dos tiras de cuero que pasaban por los ojales de alrededor y tirando de ambas puntas y

anudándolas luego, para mayor seguridad y para evitar el escape del vapor que se producía interiormente, amarraban este cierre con tendones, seguidamente sacaban brasas a la orilla del fogón y sobre ellas la iban asando por la parte externa mientras que por dentro se cocinaba al vapor. Terminada su cocción, cortaban la piel de la parte superior o sea donde estaba el cierre, extraían las piedras y recién entonces la condimentaban con sal y ají molido; el vapor producido por las piedras hace que se acumule en su interior abundante jugo, que es el que condimentan, al comer la carne la mojaban en este jugo. Semejante manera de cocinar es lo que llama "picana con piedra" que muchos autores han citado, pero no la han descripto.

Los alones los asaban al rescoldo, para ello los colocaban sobre el piso del fogón cubriéndolos con ceniza caliente y sobre ésta las brasas, los condimentaban con sal; con las otras porciones, pecho, espinazo y parte superior de las piernas, las cocinaban en puchero, con el caldo preparaban otro plato para el cual empleaban fariña, ésta la comían conjuntamente con la carne; los huesos largos de las piernas los asaban sobre las brasas; les dejaban poca carne que comían acompañada con el tuétano que estos huesos contienen en abundancia; de las vísceras, además de los riñones, que comían crudos, aprovechaban el estómago, llamado vulgarmente "buche"; lo preparaban en puchero y también asado.

Los avestruces les proporcionaban aún otro elemento nutritivo cual eran los huevos a los cuales eran muy afectos, a éstos los cocinaban siguiendo este procedimiento: principiaban por practicar un agujero en uno de los extremos, volcaban un poco de clara y luego los colocaban parados entre la ceniza caliente a orillas del fogón rodeándolos con brasas; los condimentaban con sal fina y utilizaban un palito para revolver su contenido con el fin de que se mezclara la yema con la clara y al mismo tiempo facilitar su cocción; en algunos casos, en lugar de sal, empleaban azúcar molida. A esta comida llamaban huevos asados.

De los pumas solo comían los costillares, siempre que fueran de un animal gordo; los cocinaban al asador, condimentándolos con salmuera a la que añadían ají molido. A estos animales no los cazaban con el propósito de aprovechar su carne, lo hacían con el fin de exterminarlos, pues eran muy dañinos; su caza ofrecía algunas dificultades no exentas de peligro, por cuanto hay que tener en cuenta que estos indios no usaban armas de fuego y solamente se servían del lazo y las boleadoras.

La carne de yegua la consideraban mejor que cualquiera, aunque no la comían muy a menudo, pues las reservaban para carnearlas, en ocasión de sus ritos y costumbres; al degollar a uno de estos animales, recogían su sangre dentro de un plato hondo de madera, a ésta, la mezclaban con grasa derretida, y luego la cocinaban dentro de un recipiente, condimentándola con sal y ají molido, cocinada de esta manera, adquiere un color blanquecino; a esta comida llamábanla "sangre blanca"; la lengua la asaban sobre las brasas, según ellos era un excelente manjar, los matambres y costillares, los asaban al asador, con las demás porciones hacían puchero; de las vísceras nada o muy poco aprovechaban, lo único que comían era la tripa gorda (colon), la que preparaban de este modo: principiaban por darla vuelta, luego con la ayuda de un tiento o un tendón amarraban uno de sus extremos, la inflaban un poco y vertían dentro de ella un poco de salmuera (sal disuelta en agua caliente), la inflaban nuevamente y ataban el otro extremo, así acondicionada la asaban sobre las brasas; el vapor que producía la salmuera que contenía en su interior, contribuía a que se inflara más, entonces, para evitar que explotara, la iban pinchando con palito aguzado.

Los animales vacunos que carneaban de vez en cuando, los conseguían de la hacienda alzada o baguala que en aquellos tiempos se encontraba en buen número en aquellas latitudes, la cocinaban de la misma manera que la carne de yegua, con la variante de que no desperdiciaban todas sus partes interiores, pues al corazón lo asaban y al hígado que también comían asado sobre las brasas, lo rellenaban con grasa en rama, para ello le practicaban un corte longitudinal en la parte media.

Para condimentar todas las comidas hechas con carne de yegua o de vaca, utilizaban solamente la sal.

De todo lo expuesto, habráse notado el exiguo número de útiles de cocina de que disponían, ya que sólo contaban con asadores de hierro, algunos recipientes, platos y cucharas de madera, que ellos mismos fabricaban y cuchillos; el fogón estaba sobre el suelo y situado dentro del toldo en la parte céntrica del lugar destinado a cocina.

ABRIGOS

Los abrigos de pieles fueron los que preferentemente usaron los aborígenes de la parte sud de la república o sea la región patagónica. Los más comunes fueron los quillangos de pieles de guanaquitos, en menor escala los de pieles de zorros y, por último, aunque en menor proporción, los de pieles de zorrinos.

Para la obtención de pieles de guanaquitos, organizaban grandes cacerías, entre el primero y el veinte de noviembre, que es la .poca en que

nacen; para cazarlos, se servían solamente de los caballos, pues los perros, al hacer presa, destrozarían los cueros, inutilizándolos; avistada una tropa de guanacos, los indios, en número de dos o tres, principiaban a seguirlos de galope largo, con el fin de evitar que las madres tomaran varios rumbos y, con eso, hacer más dificultosa la búsqueda de los que matarían; de este modo, conseguían que los pequeños, fatigados por la disparada, se fueran quedando a retaguardia de la tropa y así, uno a uno, sobre una misma dirección, le daban alcance, matandolo mediante un bolazo en la cabeza o con un palo largo de dos metros; los que hacían uso de palos eran, sin duda, los chambones.

Terminada la matanza, volvían, como quien dice, sobre el rastro y procedían a sacarle la piel, dirigi.ndose luego al ocasional campamento, generalmente a orillas de una laguna y, de inmediato, antes de que se secaran los cueros, los estaqueaban sobre el suelo, en un lugar donde el terreno fuera parejo. En esta operación se requiere mucha práctica; para que queden completamente simétricos, bastará con decir que se necesitan 52 estacas para cada una; con una noche era suficiente para que secaran, pues en esa época del año el clima de la Patagonia es sumamente seco y soplan fuertes vientos.

Terminado el período de la caza, durante la cual trataban de hacer el mayor acopio, regresaban a los toldos con el cargamento de cueros; éstos los transportaban en cargueros, o sea caballos muy mansos que, con ese fin, utilizaban; allí terminaba la misión de los hombres.

Las mujeres eran las encargadas de su manipulación y fabricación, comenzando por apartar los peores, para la venta a los comerciantes que periódicamente visitaban las tolderías, dejando los más uniformes, en color y tamaño, para quillangos. La primera operación consistía en rasparlos por la parte interna, luego les aplicaban una pequeña porción de grasa de yegua mezclada con hígado machacado, con el fin de darle mayor suavidad y, seguidamente, los sobaban a mano, hasta dejarlos como una gamuza; después de recortarlos convenientemente, seguía la tarea más dificultosa, cual es de coserlos entre sí utilizando para ello un pequeño punzón de madera, bien agudo y, como hilo, se servían de nervios de guanacos adultos, bien sobados y deshilachados, estos nervios los pasaban a mano por las perforaciones que hacían en los cueros, mediante dicho punzón.

Terminada dicha tarea, algunos los pintaban por las partes del cuero, con motivos geométricos; a modo de pincel usaban el dedo índice.

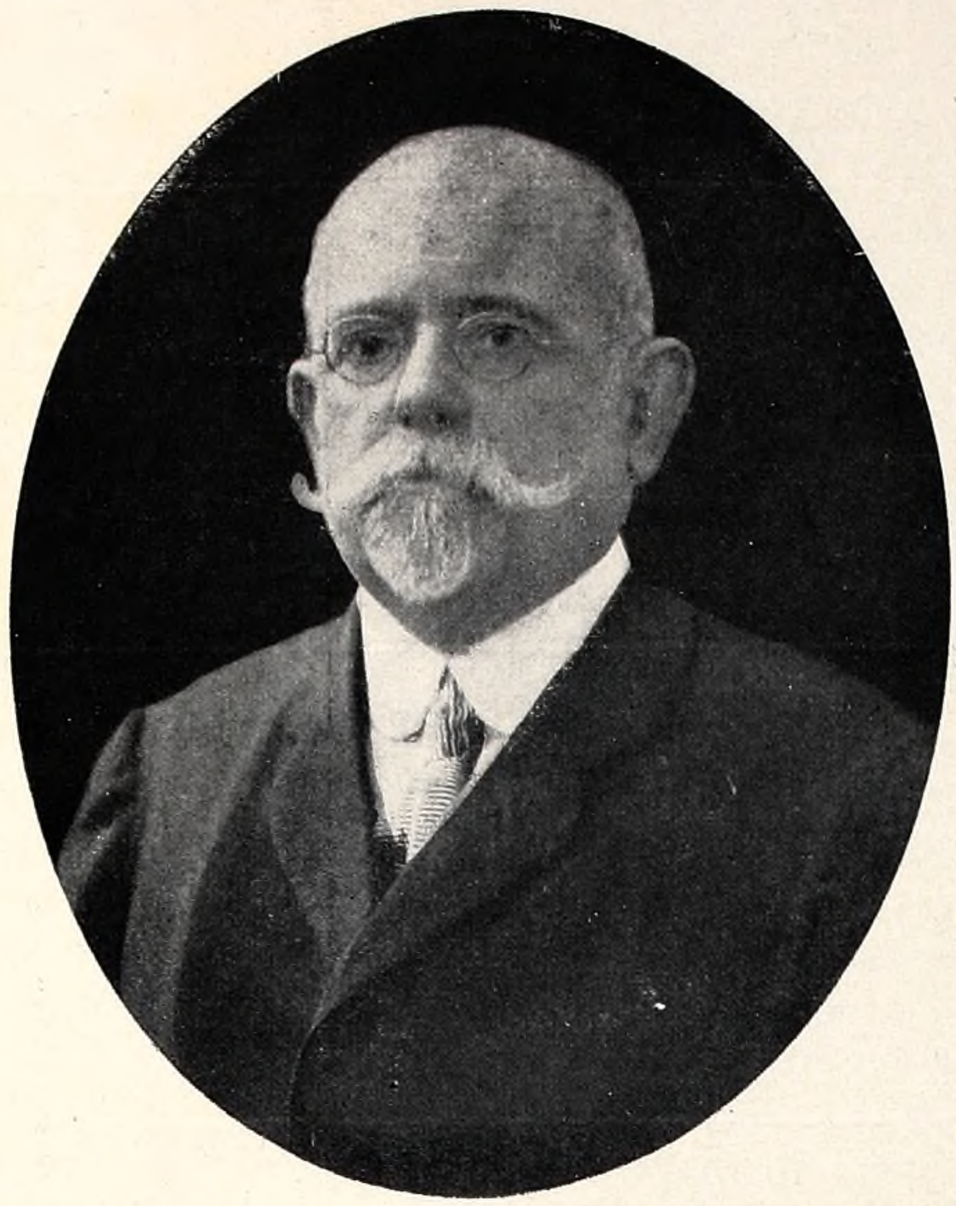
Los cueros de zorro, que también utilizaban para quillangos, los obtenían cazando a éstos mediante trampas y también se servían de los perros, siguiendo en lo demás el mismo procedimiento que para los de pieles de guanaquitos.

Los zorrinos eran los más apreciados. La caza ofrece mayores dificultades, pues, como es sabido, este animal expele un líquido nauseabundo que arroja sobre sus perseguidores. Sin embargo, los indios se ingeniaban de este modo: se situaban a favor del viento, de manera que el fétido líquido no llegara hasta el cazador; advertiré que este animalito no huye del hombre, todo lo contrario, parado sobre sus patitas traseras, avanza resueltamente hacia él; esta actitud facilita su caza, puesto que permite aproximarse lo suficiente para darle muerte, ya sea de un bolazo o con un palo; para desodorizar estos cueros, empleaban el humo que produce el pasto en combustión.

Para la confección de los quillangos se necesitaban de 13 a 15 pieles para los de guanaquitos; para los de zorros, de 30 a 40 y, para los de zorrinos, de 50 a 60.

Para calzados de abrigo, confeccionaban una especie de tamangos, con las pieles de los miembros traseros de guanacos adultos, y los calzaban con el pelo hacia adentro; estos tamangos los utilizaban en invierno, y en verano recurrían a las botas de potro.

Finalmente, como guantes, fabricaban excelentes mitones, empleando para éstos la piel de zorros, que sacaban al animal en forma de bolsa, procediendo de la siguiente manera: primeramente, colgaban al zorro de las patas, luego lo decapitaban y a continuación practicaban un corte circular alrededor de la cintura, y después, tirando hacia abajo, salía la piel en la forma expresada; previamente la sobaban, cosían la abertura del cogote, cortaban la piel correnpondiente a un miembro delantero, dejando solamente uno para el pulgar, con lo cual terminaban la confección. Estos guantes, que usaban con el pelo para adentro, resultaban muy abrigados.



Francisco P. Moreno

POR LUIS MARIA TORRE

Los pueblos que honran a sus hombres ilustres, no acusan las molicies de la decadencia, no sienten atrofiadas las fibras generosas del sentimiento nacional.

ROQUE SAENZ PEÑA.

Si en la Patagonia ha de levantarse un monumento a Roca (. . . **con su sombrero en forma de hongo, su chalina de lana, el grueso sobretodo, en el puño el rudo bastón de caminante**. . .) entre los argentinos ilustres que también la amaron —Piedra Buena, Rawson, Rivadavia, Moyano— y cuyas personalidades se han hecho merecedoras a la inmortalidad del bronce, surge el nombre de Francisco P. Moreno, digno, como todos aquellos, de la estatua. Ante él se coreó por primera vez, en el islote Pavón, el Himno de la patria en la Costa Sur, y su obra extraordinaria está resumida con acierto en estas palabras de Sir Thomas Holdich: **todo lo ganado para la Patagonia a lo largo de sus cordilleras, se debe a los esfuerzos y a la pertinacia del perito Moreno.**

ARGENTINA AUSTRAL, que se ha ocupado mucho de Moreno, ríndele nuevo homenaje, sacando del olvido la magnífica noticia biográfica de que es autor el director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y aparecida en la revista de ese instituto al ocurrir el fallecimiento de aquel ilustre hombre de ciencia.

Fecunda en actos y propósitos de alta cultura y de engrandecimiento político y moral para su patria, la vida de Francisco P. Moreno se extinguió en la ciudad de Buenos Aires el 22 de noviembre de 1919.

Su laboriosa existencia no perdió jamás el ritmo acelerado que le imprimiera desde los años juveniles; cierta instabilidad aparente en sus empresas derivó de la convicción en la urgente necesidad de iniciar la construcción simultánea de las múltiples bases de la sociedad moderna de la Nación Argentina, y su grande amor al país inspiró todos sus actos de hombre y funcionario.

Nació en Buenos Aires el 31 de Mayo de 1852. Sus ascendientes paternos fueron españoles, de clase acomodada, que llegaron a Buenos Aires a fines del siglo XVIII; la madre, doña Juana Thwaites, hija de uno de los oficiales ingleses que vinieron a la conquista del Río de la Plata, en 1806.

De su niñez y singular adolescencia corre impresa una versión auténtica, impregnada de candor y fuerte armonía, sumamente atrayente por la espontaneidad de sus trozos: se titula *Por un ideal*. Libro inconcluso, que redactara e imprimiera para hacer público los resultados de veinticinco años de tareas en la formación del Museo de La Plata: ideal de su juventud y base sólida de su reputación.

Inquietudes de niño movedizo y preguntón definieron, paso a paso, su índole esencial de observador sagaz. La educación que recibiera en el hogar y la escuela iluminároнle la senda y dejáronle ver la bella perspectiva para una vida dedicada al culto de la ciencia y de la patria. Francisco P. Moreno revela en todos los trances de su acción, desde aquellos primeros y audaces ensayos expedicionarios al través de la Pampa

bonaerense, la misma comprensión de la obra que, ya en su madurez, tratara de realizar; y a los impulsos de su original idiosincrasia, se unieron los conceptos fundamentales del hombre que, por una cuidada ilustración, conoce el mejor y más elevado destino de un país civilizado.

La tradición de ciertas escenas de familia — hablarán aquí, los hechos que relata en su libro — *"han de haber influído indudablemente en mí, cuando desde niño imitaba a la buena tía, empezando a reunir las cosas de la naturaleza que encontraba al alcance de la mano. Un hecho casual acentuó estas inclinaciones.*

Hará trenta años —escribe en 1893— *se construyó el edificio de la esquina de las calles Piedad y Uruguay, barrio apartado en esas épocas, y calle la última que servía de "tercero" y que se convertía en torrente durante las lluvias.*

Dividido ese edificio en varias casas, mis padres fueron los primeros ocupantes de la alta de la esquina. Hermoso era el edificio, comparado con la vecindad miserable, y su friso de mármol rojizo veteado, toda una novedad que podía observar a mis anchas, teniendo su misma altura. Desde un principio llamáronme la atención algunas figuras regulares en medio de manchas caprichosas, y alguien me dijo que eran caracoles petrificados. No recuerdo quién me hizo esa primera indicación paleontológica...".

La vocación apareció sobre un aspecto casi desconocido de la cultura en el Río de la Plata, y después del primer impulso fué desarrollándose de una manera evidente, y pronto sus maestros, apercibidos de ella, se pusieron en la tarea de cultivarla, de darle forma o modelarla, si ya no estuviera plasmada por la gran fuerza que aún no ha explicado ninguna filosofía trascendente. En las citadas anotaciones retrospectivas, se destacan las que pudieran llamarse esperanzas y posibilidades de la edad juvenil, pero recuerda Moreno, con particular propósito de señalar una lección provechosa, la traducción de un diario de viaje; ensayo literario de sus primeros pasos en la escuela, que respondía a las imperceptibles homilias del refectorio, tendenciosas siempre y bien intencionadas, que deió su enseñanza en el niño como lo dice aquella máxima de La Fontaine *"Une morale nue apporte del ennuí. Le conte fait passer le precepte avec luí"*.

El hombre ya preparado para la obra, capaz de asociar sus recuerdos de la infancia, consciente de la bondad de su educación y reconocido a los que primero guiaron sus pasos en la vida social, refiere, en esos apuntes y reflecciones, como naciera en él y por qué circunstancias surgió su preocupación de servir a la patria.

Y es así como en extraña conjunción de calidades y virtudes, los sencillos relatos de fenómenos geográficos, de vistosas o caprichosas formas de la materia y del amplísimo dominio territorial que recorriera con ansia de conocerlo y darlos por incorporado a las ciencias naturales, lo reclamara para su país, para después poder explicar y discurrir sobre su posible y más inmediato aprovechamiento.

Moreno pone de manifiesto suficientemente, al través de sus actos y expresiones, la fuente de la que extrajera sus inagotables energías y da fundamento para la más acertada explicación de su silueta moral.

En la recordada relación de hechos y sus comentarios, puntualiza sobre acontecimientos ya considerados como manifestaciones sintomáticas de la evolución política argentina, en los que han participado, con verdadero fervor patriótico, varias generaciones contemporáneas a la de Moreno, que aún guardan y cultivan, después de haberlo trasmitido a sus descendientes, el más grande afecto por el país. Moreno tiene, como vamos a comprender, para tantos obreros ignorados de nuestro progreso, sentimientos de gratitud.

Y bien lo expresa, cuando dice: *"Años más tarde, niño todavía, oí un día música marcial entre el bullicio de los carros en la calle Florida, distante pocos metros de la casa que habitamos. Acudí al sitio del bélico ruido; eran los restos gloriosos del 6° de línea que regresaba de su larga y penosa campaña del Paraguay. Aquellos soldados cruzaron ante los curiosos agrupados, indiferentes, con la indiferencia del que ignora lo que es vanagloria ante el deber cumplido; y ese batallón diezmado en los asaltos, aquella asta de la que fué bandera, de la que sólo quedaban hilachas, ¡qué grande impresión causó a mi espíritu! Y es así que la vocación natural por las cosas de la naturaleza; el ejemplo de los que a cultivarla se dedicaron en bien del común; los sencillos relatos de mi padre, soldado de la legión argentina en Montevideo, donde se batieron mañana y tarde, durante años, por la patria oprimida; la sensación experimentada ante aquellos heridos y aquellos soldados sobrevivientes en la lucha por el suelo nativo amenazado; y agregando a todo esto los ecos de las tradiciones sagradas de nuestra independencia, contenidas en la "Revista de Buenos Aires", dieron tal giro en mi imaginación que produjeron a la larga, por una sucesión de hechos en que se encuentran asociadas esas impresiones, mi modalidad presente..."*

Se sabe, pues, cómo el joven Moreno dió sus primeros pasos hacia el rumbo que le trazaron sus anhelos de servir al país. Constituye un hecho característico y ejemplar el que refiere su crónica, de un recreo por aquél, muchas veces descripto, Palermo de la dictadura de Rosas, del que recogiera a la vera del camino y debajo de los sauces que adornaban el paseo, los toscos rodados y los jaspes, ágatas y cornalinas, que constituyeron el núcleo que le hizo vislumbrar la posibilidad de la formación de un verdadero museo.

Las transformaciones sucesivas de aquel repositorio de restos de una fauna aun no descripta ni clasificada, después de tan humildísimos principios, fueron apreciables hasta el momento de su desarrollo en que el esclarecido director del Museo de Buenos Aires, doctor Germán Burmeister, lo visitara y dejara comprender su agradable sorpresa.

¡Qué deslumbradora visión no causaría a Moreno aquella respuesta del sabio, que interrogado por una dama suspicaz y simuladora, sobre la utilidad de uno de los famosos huesos, contestó: *"Niña, cada diente de estos es un brillante"* —haciendo oir, luego, su característica carcajada— *"Mira* —continuó— *este animal se llamará "Dasypus Moreni", porque es nuevo en la ciencia, y este niño merece que así lo llame!* Burmeister había consagrado con la ple-

nitud de su juicio a una noble afición, e impulsaba al joven explorador hacia el camino que buscaba desde su más tierna adolescencia. Y por esa senda, después de servir a la ciencia podría servir a la patria.

En los años sucesivos todo fué acción, que siempre alimentaba el calor de una obstinada pasión idealista. Su personalidad se destacó bien pronto del grupo de los contemporáneos que abrazaron otro género de actividades, más en armonía con las tendencias lucrativas y las inclinaciones de la época, *que persisten con recrudencias alarmantes en la actualidad.*

En 1874 aparece en la *Revue d'antrhropoloaie* una noticia de Paúl Broca sobre el Museo Moreno, en la que se decía que en materia antropológica ya equivalía a la importancia del Museo Morton, que había sido el centro de los estudios para el conocimiento de las razas de la América central y septentrional. La nueva institución llegaría a ser lo mismo para el estudio de las razas de la América austral.

Virtualmente el hoy Museo de La Plata quedaba fundado, y por la clara visión de aquellos hombres que presenciaron los primeros pasos e imaginaron su trascendencia para la alta cultura en este país, explicaron o sugirieron nuevos incentivos para la obra futura de su fundador. Y a la opinión de Broca se unieron las de Virchow, Quatrefages y Topinard.

Las excursiones en busca de fósiles se habían iniciado, puede decirse en 1871, por los alrededores de las Lagunas de Vitel y Chascomús; pero aquella fiebre del explorador se complicó con manifestaciones de una curiosidad más aventurada, ya resuelta a penetrar en un mundo verdaderamente desconocido. La ignorancia de los argentinos sobre lo que en realidad eran los territorios de la Patagonia, le tenían preocupado; no se poseía el dominio absoluto y completo de todas esas heredades, con sus minas, bosques, aguas y pastos, y no se buscaba adquirirlo, no obstante los amagos de una conquista extraña en esa dirección, desviada y al fin conjurada gracias al predominio de verdaderos y bien expresados sentimientos fraternales. Los planes de Moreno a este respecto, *bajo el aparente pretexto de recorrer el territorio argentino, eran de una importancia tan considerable, aun en el sólo aspecto de la geografía física, que dió lema a su obra fundamental, y lo expresó en el frontispicio de los "Anales" de la institución que dirigiera*, diciendo: *"Materiales para el conocimiento físico y moral del continente americano"*.

¡Cuánto trabajó Moreno por la constitución de un gran centro de estudios en Sud América, que tuviera por plan de trabajos científicos el que había proyectado para el Museo de La Plata! Bien expresivamente lo han reconocido y proclamado dos grandes instituciones, La National Geographic de Wáshington y la American Academy de Filadelfia.

Convencido de nuestros reducidos conocimientos en materia de geografía americana en general y de las ciencias de la naturaleza en todas sus ramas, buscaba con afán la forma práctica para iniciarnos en ellos, y vinculando el esfuerzo de gobiernos y asociaciones científicas de América del Sur, decía encontrar la verdadera solución de problema tan trascendental.

Pero lo que en este momento debe llamar la atención, para comprender lo que significó la obra más acariciada de Moreno, es el estado cultural de los principales centros de la república y de la flamante capital bonaerense, en la época que se montó la enorme fábrica del Museo de La Plata.

Como el niño colocado en el nuevo andador, el país ensayaba, por entonces, sus primeros pasos hacia la vida organizada, bajo las normas de la Constitución reformada, y en la que se daba, por fin, su ciudad capital.

El oleaje de las pasiones, acciones y reacciones más opuestas, de la malicia gauchesca y el odio acumulado por simples accidentes de la vida política entre masas ignorantes, por su predominio o dirección, aún rompía a ritmo pausado en una como playa extensa y abierta, que era el esfuerzo de los más honrados espíritus que, al buscar normas legales para encauzar, ante todo, la paz política y social, encontraban en ellas, por precarias o defectuosas que fueren, nuevas perspectivas para el verdadero progreso de la Nación Argentina.

Dos instituciones cumplían, mediante grandes esfuerzos, con el propósito de dar la alta cultura científica y literaria, pero con fines absolutamente utilitarios, y formar a la vez con alguna eficacia el ambiente universitario. Empezamos así, por ese medio elegido y poderoso, los nativos de estas llanuras de la Pampa, a tratarnos de vista y de palabra, después de muchos años y lustros de sólo habernos oído con las desconfianzas tan propias del hombre que todo lo desconoce, improvisa o lo juzga con su pobrísimo criterio y su fibra salvaje.

No obstante, los viejos hogares provincianos y porteños, los que pudieron por sus recursos romper el aislamiento con los centros de cultura europeos —sea cual fuere la vía de sus comunicaciones— cultivaron sus tendencias ancestrales, de buen tono y alta educación, y formaron núcleos diversos pero sumamente significativos. Se explican a nuestro juicio, por esas circunstancias, la inesperada aparición "en el mundo de la ciencia americana" de espíritus como los de Dámaso A. Larrañaga, Fransico J. Muñiz, Manuel Eguía, Juan Llerena y muchos otros en materia jurídica.

Francisco P. Moreno relata con sencillez, en su libro, como pueden explicarse sus aficiones por las ciencias naturales, su ilimitada curiosidad y su afán en los mirajes retrospectivos. Es uno de nuestros ejemplos más significativos que contribuyen a revelar y confirmar las calidades esenciales del hombre de educación superior: conocer su propio origen y el de la tierra que pisa, cultiva y desea guardar para sus descendientes. Y así Moreno, arrancó con sus manos del seno de las formaciones geológicas, de las altas cordilleras, de los bosques y las llanuras lo que los argentinos de hoy debemos recibir agradecidos como la primera herencia de nuestro saber.

"Science sans conscience est la perte de l'áme" ha expresado Rabelais. Así lo quiso siempre el ilustre argentino, así lo practicó y lo inculcó a otros hombres distinguidos que a su lado colaboraron en su obra, con un ideal elevado, de franco y generoso optimismo. Es que su acendrado sentimiento humanitario y una pasión

muy fuerte por concretar su patriotismo a la generación de los débiles y desválidos como a la educación y felicidad del pueblo, impulsaba la recia voluntad de Moreno, hasta el grado de revelárnoslo como la más formidable máquina de acción persistente. Todo ello hecho lo mejor que se pudo hacer, alejado de preocupaciones o demostraciones de jactancia, y sin buscar más dicha o alabanza que la que surge del trabajo asiduo en las horas de paz, no obstante las graves apariencias de un espíritu unilateral y terriblemente avasallador.

Parece que no pudo dedicar los mejores días de su juventud al análisis de los hechos, del inmenso material de restos y observaciones que reuniera en sus viajes.

Por comprender que otra era su misión al frente del Museo, esos materiales, absolutamente nuevos y novedosos para la ciencia, fueron puestos en mano de sus colaboradores, y así se formaron o crecieron verdaderas reputaciones de cientistas al lado y bajo la protección de Moreno. La contribución escrita, absolutauente personal de este autor es, en verdad, reducida, pero se caracteriza por su índole y estilo, como los temas abordados.

Con varios de sus colaboradores en la obra de organizar el Museo de La Plata, unidos y fuertes en el propósito, *se consideró capaz de afrontar la grave responsabilidad de estudiar la Patagonia andina para luego demostrar cual era el verdadero concepto geográfico que debía guiar a chilenos y argentinos en el trazado sobre el terreno de la línea fronteriza.* Y en la prolongada y no siempre interesante historia del pleito de límites, las páginas *más gratas para el sentimiento de ambos pueblos fueron aquellas en que quedaron bien documentadas las vigilias y tareas de los peritos y su personal técnico. Si, como ya lo expresáramos, el triunfo y la solución correspondieron al predominio de los sentimientos fraternales que encontraron raíces profundas en ambos países, en lo que corresponde al esfuerzo personal de Moreno ya se ha dicho en documentos hartos significativos lo que nosotros debemos también estampar como lo escribiera sir Thomas Holdich: TODO LO GANADO POR LA ARGENTINA AL OESTE DE LA DIVISION CONTINENTAL DE LAS AGUAS, SE DEBE A LOS ESFUERZOS Y A LA PERTINACIA DEL PERITO MORENO".*

* * *

Terminado este ciclo de su actividad, y retirado de la dirección del Museo, su salud quebrantada le exigía reposo. Le preocupaba la prespectiva de un posible olvido, aislamiento y retiro momentáneo, que le privaba la ocasión de servir al país. Creyó haber oído, de muy cerca, la voz que repitiera la terrible sentencia de aquel versículo: *"serás extranjero en tu tierra..."*.

Sus contemporáneos no lo olvidaban y particularmente los hombres que conocían cuanto había hecho por el adelanto de las ciencias antropológicas y geológicas del país. Habían pesado con espíritu de justicia todos sus méritos y virtudes, las originales interferencias de sus actos sentimentales, siempre espontáneos, y hasta sus evidentes imperfecciones.

El nombre ya ilustre de Moreno había sido escrito, bien se sabe, por otros hombres ilustres en la columna de los geógrafos célebres; pero esto había acaecido en la época de su mayor notoriedad y a raíz de la vigorosa defensa de los conceptos geográficos que sostuviera como cuestión esencial del pleito de límites.

Cuando se encontrara inactivo, fuera de su centro, entregado en ordenar sus notas e impresiones del pasado, con el mismo calor que las recogiera en el escenario siempre renovado en que le correspondiera actuar; al iniciarse aquellos días tristes que recuerda en sus *Memorias* inéditas, vividos entre los testimonios de la que fuera su grandeza en el mismo solar de la calle Caseros, y cuando él se considerara ya olvidado, recibe la medalla Guilermo IV, con la que la Royal Geographical Society de Londres premia a los grandes servidores de la ciencia. Sus colegas de ayer, los que más de cerca habían podido penetrar sus calidades y la fe grande y serena de sus convicciones, borrando los recuerdos de sus pasadas discrepancias surgidas al margen de despliegues de energías y nunca de fútiles motivos de incomprensión, asociáronse para dejar constancia, en acto público, de su alto respeto por la obra de Moreno. Y la sala de lectura del Museo Nacional de Buenos Aires, de la vieja casa que frecuentara cuando niño llevando ejemplares de fósiles al sabio Burmeister, todos los presentes, colaboradores y amigos de Moreno, escucharon los juicios que vamos a transcribir, pronunciados por la autoridad científica y moral del doctor Florentino Ameghino:

"La observación de la naturaleza os ha atraído desde vuestra primera juventud, y es acá, en esta casa, en donde habéis hecho vuestras primeras armas.

Treinta y tres años van transcurridos desde que publicastes vuestros primeros trabajos sobre el hombre y el suelo de la Pampa, y desde entonces, persiguiendo un propósito bien definido, el conocimiento de nuestro suelo en el pasado y en el presente, para bien aprovecharlo en lo futuro, no habéis cesado en vuestra labor un solo instante. Habéis desplegado una actividad asombrosa y de vuestro paso quedan huellas profundas e imborrables. Dejáis un templo para la ciencia que ha alcanzado alto renombre, y ojalá sepan conservárselo los que os han sucedido. Vuestro nombre ligado a un sinnúmero de iniciativas queda también grabado en nuestros Andesdes de la Puna de Jujuy hasta las regiones Magallánicas, y en las cálidas llanuras del centro de la república, como en las heladas mesetas de la Patagonia. La Real Sociedad de Geografía de Londres reconociendo la importancia de vuestra intensa y prolongada labor os ha premiado con la más alta recompensa que acuerda a aquellos que descuellan en el avanzamiento de las ciencias geográficas. Distinción que tanto honra al quien la recibe como a la patria y también a la ciencia argentina, que ya algo cuenta más allá de nuestras fronteras, ha pasado para nosotros poco menos que desapercibida. Un grupo de vuestros colegas y antiguos colaboradores han querido salvar este olvido, ofreciéndoos una manifestación de aprecio en una forma sencilla, pero sincera, que os acompañe como un recuerdo de los intelectuales que reconocen y no olvidan los méritos de quien ha consagrado su vida al

más noble de los ideales. Es para mí una alta satisfacción poner en vuestras manos este recuerdo. Interpretando los sentimientos de los que lo afirman, considérolo un símbolo de concordia entre los que avanzamos paralelamente hacia el mismo norte, el engrandecimiento de la patria en el campo infinito pero fecundo de la ciencia, el que más enaltece la humanidad y el que más contribuye a la mayor felicidad de los pueblos".

La vida de Moreno, como otras grandes vidas, con sus pasajes de desaliño, de sobresalto o de misterio, tiene una peculiaridad más que la hace atrayente en alto grado: nos referimos a sus actos de desprendimiento. Son repetidas y valiosas las donaciones que hiciera durante su actuación al frente del Museo: colecciones paleontológicas, antropológicas o arqueológicas; planos, documentos y libros, y algo más que no fuera divulgado: los cimientos del hermoso edificio que guarda todo aquel material fueron levantados a expensas de su peculio, en condición sumamente gravosa para el donante. Nadie podrá recordar que Moreno se haya jactado de su generosidad, pues sólo había visto al practicarla un medio para llevar a buen fin sus proyectos más acariciados. Es bien sabido que por sus servicios al Estado, antes y durante su actuación de perito argentino para el trazado de la línea fronteriza con Chile, recibió como compensación del Congreso de la Nación, el derecho de ubicar veinticinco leguas de tierra en la región de los lagos patagónicos. Por aquellos lugares que explorara en 1874 y describiera en su libro *Viaje a la Patagonia Austral* —guiado por las mismas huestes de Shaihueque, el famoso cacique del país ignoto de las manzanas— pero Moreno sólo eligió una pequeña parcela en pleno bosque austral.

Y fué también generoso y previsor con los jóvenes y con los niños. Cuando Moreno, de regreso de Inglaterra, volvió a su quinta de la calle Caseros —predio amplísimo y destacado por sus arboledas de todo aquel barrio suburbano de la ciudad de Buenos Aires— donde, hasta hace poquísimos años, se levantaba la vieja casa que tanto añora en sus *Memorias*, la sala y mirador en que guardara las primeras colecciones del actual Museo de La Plata: en sus recepciones dominicales, manifestaba a sus íntimos, con evidente inquietud, la pena que le producía la suerte de tantos argentinos advenedizos, indiferentes por el hecho de su nacimiento en tierras lejanas y extrañas a las de sus mayores, y el desconocimiento o la mínima idea de nuestras tradiciones: como la regeneración de los niños de tierna edad, enfermos, tristes, desamparados y brutalizados por la miseria.

¡Cuántas veces se le ha visto a Moreno entregado, afanosamente, en la tarea de distribuir niños desválidos o recursos para salvarlos, en la propia institución que fundara y costeara con su peculio o con el de otras personas afectadas por la misma pena y que también así lo comprendían y realizaban con todo el altruismo de los más elevados caracteres!

Los amigos de Moreno, que concurrían a la quinta de la calle Caseros, vieron, muchas veces, sentado al pie del inmenso aguaribay — el árbol querido de Moreno — a infinidad de jóvenes, esperando la ayuda o el consuelo del viejo luchador.

"*No puedo dormir* —escribe en Octubre de 1918— *pensando en lo que hay que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y mi falta de fuerzas, de recursos y de vida, para hacerlo comprender en esta capital tan extraniera para los nativos... ¡Qué tristeza me da al pensar en lo que fuí y al pensar en lo que soy! Pertenecer en vida al pasado es por demás doloroso; pensar en ello es pensar en lo que no se debe pensar...*".

Los últimos diez años, ya en la declinación de sus energías, los dedicó por entero y tras hondo y doloroso sacudimiento en todo su ser, al culto de sus más caros ideales de hombre y de ciudadano; demostrando, en muchas y más difíciles circunstancias, todo su fervor patriótico, sus dotes de avisado gestor de los intereses colectivos, y, segun se admira en cualquiera de sus obras, el fantástico y poderoso impulso de su voluntad.

Transcurrían los días del mes de Noviembre de 1919, y en toda la patagonia ya exuberante de vida, que conociera desierta y en estado salvaje, —cuando por vez primera corriera por ella, como la sombra doliente del poema de Obligado— se había iniciado el trabajo de señalada y esquila, este hombre extraordinario decía entrever una mejor, inesperada y brillante cosecha de bienes para el país.

Pensaba en los niños, sus asilados, futuros hombres útiles y buenos, que arrancara del vicio o de la miseria enfermiza allá en los arrabales de la "Quema de las basuras"; pensaba en el porvenir de los primeros núcleos de población y de labor que había visitado cuarenta años atras, en fin, en todo aquello que tuviera algun interés argentino o que algo significara en materia de ciencia o arte y fuera síntoma de progreso o de alta cultura en el país.

Y en amorosas confidencias explicaba, con tono precipitado, la trascendencia que podrían alcanzar sus Escuelas Patrias, si se las generalizara en todo el país como medida previa de asistencia social, y a la vez y con pena hacía comprender que sus fuerzas físicas y sus apurados recursos ya no podrían servir.

Así se extinguió la vida de Francisco P. Moreno: entre gratas y patrióticas añoranzas de un gran pasado y un futuro que anhelaba venturoso para el país; abatido por hondas tristezas o alternándolas con siempre bellas y útiles esperanzas.

BIBLIOGRAFIA DEL DOCTOR FRANCISCO P. MORENO

Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia. 1874.

Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista. 1974.

Noticias de la Patagonia. 1876.

Viaje a la Patagonia Setentrional. 1876.

Una excursión orillando el río de la Matanza. 1876.

Apuntes sobre las tieras patagónicas. 1878.

El estudio del hombre sud-americano. 1878.

Recuerdos de las tolderías del Limay. Una leyenda araucana. 1879.

Viaje a la Patagonia Austral. 1877.

Sur deux crânes prehistoriques rapportés du río Negro. 1880.

Voyages en Patagonie. 1880.

Antropología y arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina. 1881.

Patagonia. Restos de un antiguo continente hoy sumergido. 1882.

Recuerdos de viaje en Patagonia. 1882.

El origen del hombre sud americano. Razas y civilizaciones de este continente. 1882. . . .

El Lago Viedma de la Patagonia. 1884.

Cartas sobre sus exploraciones. 1884.

Recuerdos de viaje. En los toldos de Shaihueque. 1919.

Informe preliminar de los progresos del Museo de La Plata. 1888.

Breve reseña de los progresos del Museo de La Plata. 1888.

Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo. 1890.

Proyecto de una exposición retrospectiva argentina, 1890.

Reseña general de los trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata.

Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. 1891.

Notas sobre algunas especies de un género aberrante de los Dasipodas (con A. Mercerat) Onohippidium Muñizi. 1891.

Noticias sobre algunos cetáceos fósiles y actuales de la República Argentina. 1892.

Nota sobre los restos de Hyperoodontes conservados en el Museo de La Plata. 1896.

Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina conservados en el Museo de La Plata (con A. Mercerat). 1896.

Memoria del Museo de La Plata, 1895-6, presentada al Ministro de Obras Públicas de La Plata. 1896. . . . .

Apuntes preliminares sobre las cordilleras de los Andes, entre los grados 3 y 28 de latitud austral (1893-95). Fragmento de la II parte del "Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. 1898.

Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios Neuquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, hechas por las secciones topográficas y geológicas bajo la dirección de Francisco P. Moreno, 1898.

Dr. Steffen's exploration in Sout América, London, 1899.

Exploration in Patagonia. London 1899.

(Siguen otros diez trabajos en idioma inglés).

Frontera Argentino-Chilena. Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno de Su Majestad Británica "para considerar e informar sobre las diferencias respecto a la frontera entre la República Argentina y Chilena", a fin de justificar la demanda argentina de que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes, de acuerdo con los tratados de 1881 y 1893. . . Londres, 1902.

Frontera argentino-chilena. Breve réplica a la memoria chilena, presentada al tribunal nombrado por el gobierno de S. M. Británica. . . Londres, 1902.

El porvenir de nuestro norte. Sensaciones de estadista y patriota. 1903.

Algunos datos sobre el Mapa Geográfico y Geológico de la Provincia de Bs. As. 1908.

Centro de estudio sudamericano. Conferencia leída en la Sección de Ciencias Geológicas. 1910.

Propósitos de la Comisión Didáctica del Consejo Nacional de Educación. 1914.

Alimentación de los niños menesterosos de las escuelas primarias| 1914.

Escuela para la "Cenicienta". 1914.

A propósito de un hecho secular de compañerismo británico-argentino. 1918.

CARGOS PUBLICOS Y TITULOS HONORIFICOS

Director del Museo de La Plata.

Doctor en Ciencias físico matemáticas de la Universided de Córdoba.

Perito argentino en la cuestión de límites con Chile.

Presidente honorario de la Universidad Provincial de La Plata.

Director del mapa topográfico de la provincia de Buenos Aires.

Diputado por la Capital.

Miembro del Consejo Escolar número 5.

Vocal, vice-presidente del Consejo Nacional de Educación. . . . . .

Miembro corresponsal de la Zoological Society of London.

Socio honorario del Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.

Socio corresponsal de la Gesellschaft fur Erdkunde Zu Berín.

Socio honorario de la Liverpool Geographical Society.

Socio corersponsal de la Sociedad iCentífica de Sao Pablo.

Socio corresponsal de la American Geographical of New York.

Miembro nacional de la Sociedad sismológica sudandina de San Juan de Cuyo.

Socio honorario del Centro Estudiantes de Ingeniería de Córdoba.

Miembro honorario del Club Alpino de Francia.

Miembro honorario del Club Alpino de Londres.

Socio honorario de la Academia Nacional de Ciencias Exactas de Córdoba.

Socio honorario de la Sociedad Italiana de Antropología e Etnografía.

Socio corersponsal de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Socio honorario del Círculo Médico Argentino.

Socio honorario de la Societé Neuchateloisce Geografíe.

Socio corresponsal de la Berlner Gesellschaft fur Antropologie, Ethnonologie und Urgesdhichte.

Socio honorario de la Sociedad de Estudiantes de Ingeniería de Buenos Aires.

Socio honorario de la Societé de Geographie de l'Est.

Socio corresponsal de la Soceté de Geographie de París.

Socio corresponsal de la Societé d'Antrhropologie de Lyon.

Socio corresponsal del Ateneo de Montevideo.

Socio corresponsal de la Societé scientifique du Chile.

Socio honorario corresponsal de la Royal Society of London.

Socio honorario corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.

Socio corresponsal de la Geological Society of London.

Sociedad geográfica de París, medalla 1881.

Sociedad geográfica comercial de París, medalla Creveaux (1899).

Real sociedad de geografía de Londres, medalla de Jorge IV (1907).

American Geographical Society, Washington, Columbls Gold-medal.

Oficial de Academia, Francia.

Cruz de la Estrella Polar, Suecia.

Cruz de Olaf, Noruega.

El CUENTO del GATO

(Primer Premio de Literatura de "Blanco y Negro")

por

Tomás Borrás

(Continuación)

La Araña, continúa su diálogo amistoso:

—¿Crées que son buenos los hombres?

Contesta la criatura:

—Sí.

—¡Qué fé tienes!

Y la niña, sonriendo:

—Sólo existe el Bien.

Hablan entre sí, los animales que acechan, cobijados en la espesura.

—No podrá defenderse.

—Es muy pequeña.

—Cuerpecillo frágil y sonrosado.

—No habrá lucha; la acabará un solo zarpazo.

—Una gota de veneno.

Apesar de su gula y de la facilidad de la presa, los carnívoros están tendidos sobre su vientre con las patas extendidas o colean a péndulo, agarrados a las ramas recias.

Desciende la Araña, tecleando con todas sus patas el cuerpo de la Niña.

—Ven. Como los malvados nos aplastan y maldicen, las arañas somos generosas con quien tiene alma compasiva. Te haré un obsequio.

—¿Un regalo? ¿Qué es?

Muestra la Araña la túnica resplandeciente:

—¡Mira qué bella!

—¿La has hecho tú? ¡Oh, cómo brilla! ¡Damela! ¡Ayúdame a vestirla!

Ayuda la Araña a la impaciente a ceñirse la túnica, que ilumina alrededor con argentada luz. Los animales, fascinados, brotan de la maleza, pausadamente y se acercan a la Niña y se agrupan alrededor, absortos en un embeleso.

—¡Vestida de Luz! —dicen— Es semejante a un hada la Niña, resplandecida de su pureza.

—Con tenue majestad impera sobre nuestras entrañas y sobre nuestra zarpa.

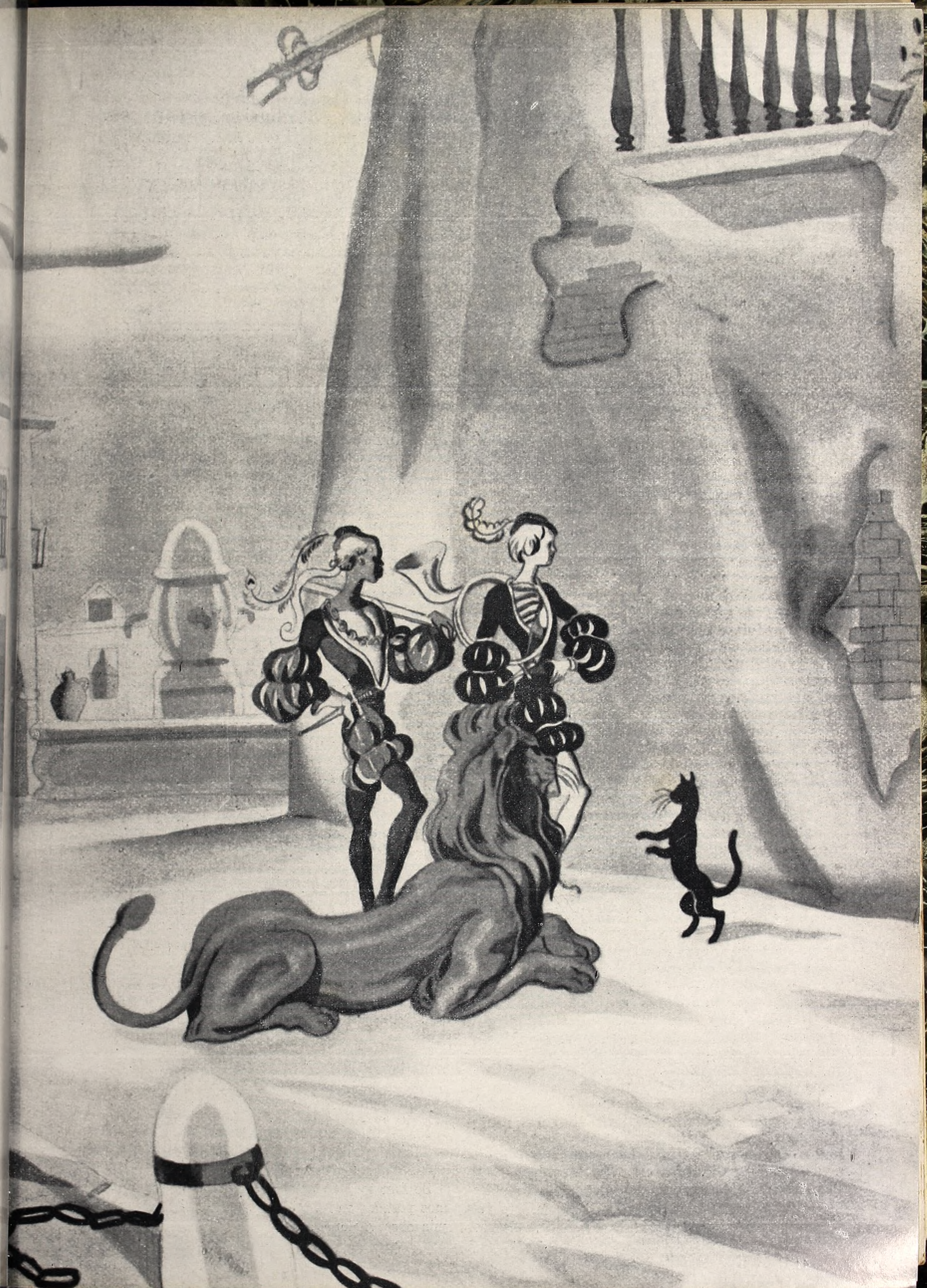
—Mi irritación se inclina a obedecer a sus gracias débiles.

—Siento en mí, por primera vez, un borbotón de dulzura.

—Mi roja furia se ha cambiado en mansa paz.

—Es el amor y su hechizo.

En medio de los animales, a los que ha recibido con júbilo, la Niña los acaricia. Se posan



pájaros y libélulas en su estatura, y a sus pies, la Pantera, se revuelca, mimosa como un gato.

Buscan sus manos para besarlas con sus belfos acuciosos y hay a su alrededor y sobre los animales vuelos cándidos y voluptuoso zureo de palomas.

—¡Preciosas bestezuelas de Dios! —la Niña les habla— No me huís, porque sabéis que os quiero, dejad para siempre recelos, apetitos y odios. Amáos y convivid la Pantera y el Ciervo, Halcón y Milano con la Perdiz, y vosotros, Cordero y Lobo, venid, que también será amigo vuestro el Hombre.

Temerosos y desconfiados, todos los animales retroceden.

—¡El hombre! —murmuran con sordo espanto.

—No le temáis; su corazón es bueno —les reprende con ternura la Niña—. ¡Así todos viviremos un paraíso de alegría, porque habremos librado del dolor a los seres!

Con la cría de la Tigresa en brazos, la Niña, camina, y todos los animales la siguen subyugados. La preceden, se adelantan, la esperan, en cortas carreras y vuelos, y regresan a su paso; o la siguen buscando pisar en sus pisadas; o se remontan formando una corona que avanza en los aires sobre ella.

El acento de la Niña sostiene el encanto de las animalias.

—¡Vayamos allí donde sólo se oyen himnos de gratitud, donde todos se sienten hermanos, y la ley celestial impulsa a la Naturaleza, y en eterna beatitud se goza el rostro de Dios, ahuyentando el mal para siempre!

Con su cortejo, se aleja, y despuéblase tras de la mensajera virginal, el bosque, más negro y silencioso. Personificaciones de los árboles se aparecen, lunáticas entre la luz, sus brazos-ramas, agitados unánimemente, se menean en un adios. Repiten las palabras de la Niña, su profecía:

—¡Allí donde sólo se oyen himnos de gratitud, donde todos se sienten hermanos!...

La Araña se ha quedado agarrada a su red y escucha el eco de la voz de la Niña.

—¡Bendita sea la inocente! ¡Los lleva a ser felices y serán felices!...

Desciende y se afana en recoger el huso y la rueca. Murmura con su reserva de vieja maligna y sabedora:

—¡Con tal de que no venzan a la inocente la vanidad de su bondad!...

* * *

En la plaza del pueblo tiene la Niña su casita pueril, medio oculta por un trenzado de madreselvas. Las otras fachadas son de colorines (almazarrón, rosado, amarillo de trigal, verde profundo de lluvia sobre mares, ocre de corteza tostada). Relucen al sol, que se desnuca en los cristales y da gritos de brillos. La taberna tiene como ceja del dintel un ramo de romero. La carnicería lleva su cartela en desuso: "Carnicería". Una sola casa repelente tiene la plazoleta pintarrajeada, mansión negra, ennegrecida por los temporales, cerrada siempre, por ello, misteriosa; edificio en ruinas, sin fecinos quizás, entre las construcciones amuñecadas. Alegría de la placita que sonríe como una boca juvenil de muchacha; y en la sonrisa de dientes sanos una muela picada.

Los dos cazadores se aburren, sentados espalda con espalda, en la modora de la taberna, cazan sólo musarañas, disparan nada más que bostezos. A pesar de su inacción, acarician sus ballestas y pasan la mano sobre las sobredoradas trompas de cacería, caricia a perros dormidos.

Entra a beber un jarro el carnicero, su mandil blanco manchado de operación quirúrgica; la Dueña apoya los brazos remangados en el mostrador, gordos como muslos.

—¿Tienes hoy pierna de cordero?

El carnicero, ríe.

—¡Qué tonta! —confirma su burla el Cazador rojo.

—¿No te enteraste del suceso? No hay carne. Ya no se mata —informa el Carnicero, teñidos los labios de mosto.

La Dueña de la taberna abre los ojazos de las sorpresas.

—¿No? ¿Pues qué hago con mi cerdo?

—Se morirá de viejo en el corral, bien cebado.

—¿Pues, qué pasa?

Los tres hombres lanzan su definición, como cada cual un naipe:

—Un milagro.

—Un fenómeno.

—Un portento.

—Los animales de la selva —da un puñetazo que hace titilar los vasos el Cazador rojo— han venido al pueblo apacibles, sin fiereza.

—Ya no podemos cazar —añade el Negro, ceñudo, por contrariado.

—Vivimos hombres y bestias, como amigos — masculla el Carnicero, añorando las degollinas.

La Dueña habló mucho con los borrachos que aseveran imaginaciones extrañas y ella les dá siempre, tal es su oficio, la razón. Aquellos parroquianos parecen en sus cabales y les retruca:

—No es posible.

La miran con sorna, y, creyéndose en el ridículo de ignorarlo, pide aclaraciones.

—Ninguno sabemos.

Se han tomado una ronda y quedan los grumos posados en los vasos. La tabernaria recapitula observaciones:

—Quizá por eso los animales de mi corral hablaban esta noche, agitándose unos con otros. ¡Será la luna, o un cometa la causa de vivir esa paz!

El Carnicero azota las nalgas de un pellejo relleno.

—Y diga —le acucia la Dueña—. ¿Tiene jamón curado? ¿Siquiera salchichas?

—¡Ni ancas de rana! —engruesa la voz el Carnicero, echa unos cobres en el mostrador, sale colérico; no sabe contra quién su cólera.

Apúrase la Dueña y anda detrás, hasta su corral, que limita una empalizada en la calle vecina.

—¿Qué voy hacer con mi cerdo?

Se ha roto el orden natural y el discurrir de la tabernera se embarulla en desconcierto; se le ha llenado la razón de humo, que la impide ver con claridad. Criaba el lechón para la matanza: si no hay matanza, ¿de qué sirve el lechón?

El perro puso sus patas delanteras en el borde de la empalizada, meneando para recibirla.

—¡Hola, "Tintán!" Voy a jubilarte. Dícese que ya no hay que vigilar. ¡Cómo todos somos amigos!...

—No hay que fiarse —gruñe el mastín.

La Dueña entra y él salta y vocea su contento:

—¡Oh, oh, oh!...

* * *

Los dos Cazadores han vuelto a sentarse en los taburetes, espalda con espalda.

—¿De qué vamos a vivir?

—Si dura mucho...

—Yo creo que por siempre. Por lo que veo el mundo se ha trastornado.

Una sombra se opone a la luz que entraba por la puerta.

—Aquí está el León.

—El León modelo de mansedumbre.

—¡Quién podía imaginárselo!

Es un León algo engordado por la vida placentera de dormir largas horas sin el sobresalto de vigilar, engrasado por el alimento del rancho que encuentra en la tina rebosante; un poco pesado ya, de no agilizar sus músculos en el ejercicio de correr en fuga, saltar a los árboles, y luchar, revolcándose en rabia; es el León de pelo lacio y peinado quien abraza al Cazador rojo y le dá la mano, con urbanidad, al Cazador negro, y les llama así:

—¡Queridos amigos!

Y después de los saludos de intimidad, se sienta y sonríe:

—¿Qué se hacen?

—Hablábamos de la vuelta que ha dado la vida.

El León golpea la mesa con la garra, llevando el compás de una música que no suena.

—Si que es sorprendente.

Cállanse los tres, puesto que los cazadores están vejados. Para humillarles más, el León, irónico, toma la ballesta que el Rojo soporta sobre sus rodillas.

—¿Este es el artefacto que nos hacía huir transidos de espanto?

Cortes, el Cazador Rojo le enseña el manejo:

—Soltándose este resorte salía el hierro rapidísimo y se clavaba en la res.

Deduce el León una consecuencia filosófica:

—A los animales no se les ha ocurrido hacer volar, contra los que nos cazan, los dientes, los picos o las uñas, que destrozan. Eramos más nobles, porque arrojar el arma que ofende, con ventaja y sin peligro, es suma perfidia...

Hace un gesto de desdén, el Cazador negro:

—¿Para qué comentarlo? Todo eso acabó y quizá tú —se insinúa con el León dándole palmaditas en el brazuelo—— sepas la causa.

—Le desconozco.

—¿No te preguntaste por qué eres pacífico?

—Me obliga a serlo, contra mi voluntad, la voz de una Niña vestida de plata.

—¿Una Niña?

—A todos, he hablado con muchos compañeros de la selva, les sucede lo mismo. ¡Al oirla nos cala una dulzura!... Enerva nuestras fuerzas, aplaca nuestros impulsos... ¡resucita en nosotros bestias ciegas, el alma que llevábamos ignorándolo escondida!

El Cazador negro se regocija y levanta su jarro que adornan rústicos trenzados de tinta vitra.

—¡¡Ya se sabe un poco!

Un transporte emotivo humedeció los ojos del León, absorto, como escuchando la resonancia, que aún le blandea en su centro, de la balsámica voz persuasiva; parece contemplar los cilos reverbeantes que se echan de pechos sobre la penumbra de la taberna, ondas azules sobre playa. El golpe de jarro, pegando sobre el tablero, le despierta del ensoñar. Vuelve a su tono amable, propio de conversación entre amigos.

Intenta soplos con la trompa que le cede el Negro.

—¿De aquí sale el trueno?... Ahora no...

—Ni disparan las armas. También las roza el hechizo, malhaya, que...

(Continuará).

REMANSO

¡Oh, cuán bello es pasar inadvertido,
dulce Fray Luis! Que no diga ninguno:
"Ahí el eminente, el distinguido"...
¡Qué suave regazo el del olvido!
¡Qué silencio mullido!
¡Qué remanso de paz tan oportuno!

* * *

Simplemente, al arrimo
de la naturaleza, madre santa,
hacer la obra, dar el fruto opimo,
¡cómo brinda su néctar el racimo,
la fuente brota y el pardillo canta!

* * *

No pedir galardón ni recompensa,
feliz del fruto que cuajó en la rama,
cordialmente pensar en cuanto piensa,
¡férvidamente amar con cuanto ama!

* * *

Sentirse uno por siempre con la esencia
misma de la perenne creación;
chispa consciente en su inmortal conciencia
y latido en su inmenso corazón.

Amado Nervo

Ecos del Fallecimiento de Don Ciriaco Morea

Transcribimos a continuación la nota de agradecimiento que la señora doña María L. de Morea ha dirigido a la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, en contestación a la que ésta le enviara con motivo del fallecimiento de su esposo, don Ciriaco Morea. Dice así dicha carta:

Señor Presidente de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, don Carlos Menéndez Behety. Presente. De mi consideración:

"Oportunamente tuve la satisfacción de recibir la atenta nota que en nombre del Honorable Directorio y personal de la Sociedad de su digna presidencia y en el suyo propio, se ha servido dirigir a mi y a mi familia, con motivo del fallecimiento de mi esposo.

Hemos leído con emoción, todos los desconsolados deudos, los sentidos y afectuosos términos en los cuales está concebida la nota que contesto, como asimismo hemos apreciado en su significación y alcance, los homenajes tributados por la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia, a la memoria de nuestro querido y llorado extinto.

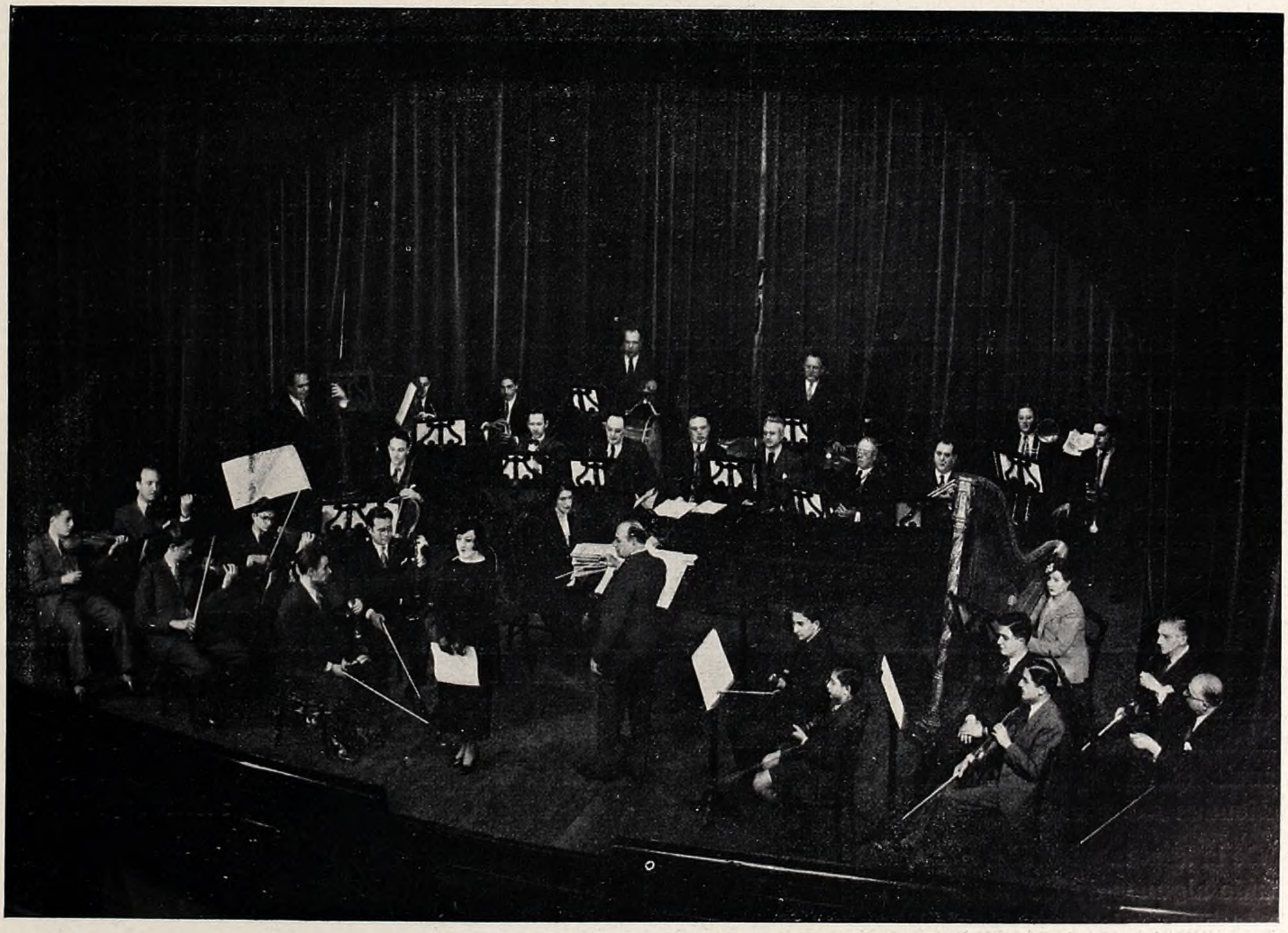
En tan dolorosas circunstancias, constituye un lenitivo para nuestra pena, saber que amigos calificados y bondadosos cuales son ustedes, han apreciado debidamente los méritos y virtudes de quien hizo del cumplimiento del deber y del culto de la amistad, normas invariables durante su recta y azarosa vida.

Como a ustedes consta y lo manifiestan en su expresiva condolencia, tenía por esa Sociedad y por sus dignísimos directores y laboriosos empleados, cariño y estima, que lejos de atenuarse, se habían afianzado en las tareas comunes y en el frecuente trato, mantenido sin la más leve discrepancia por espacio de muchos años.

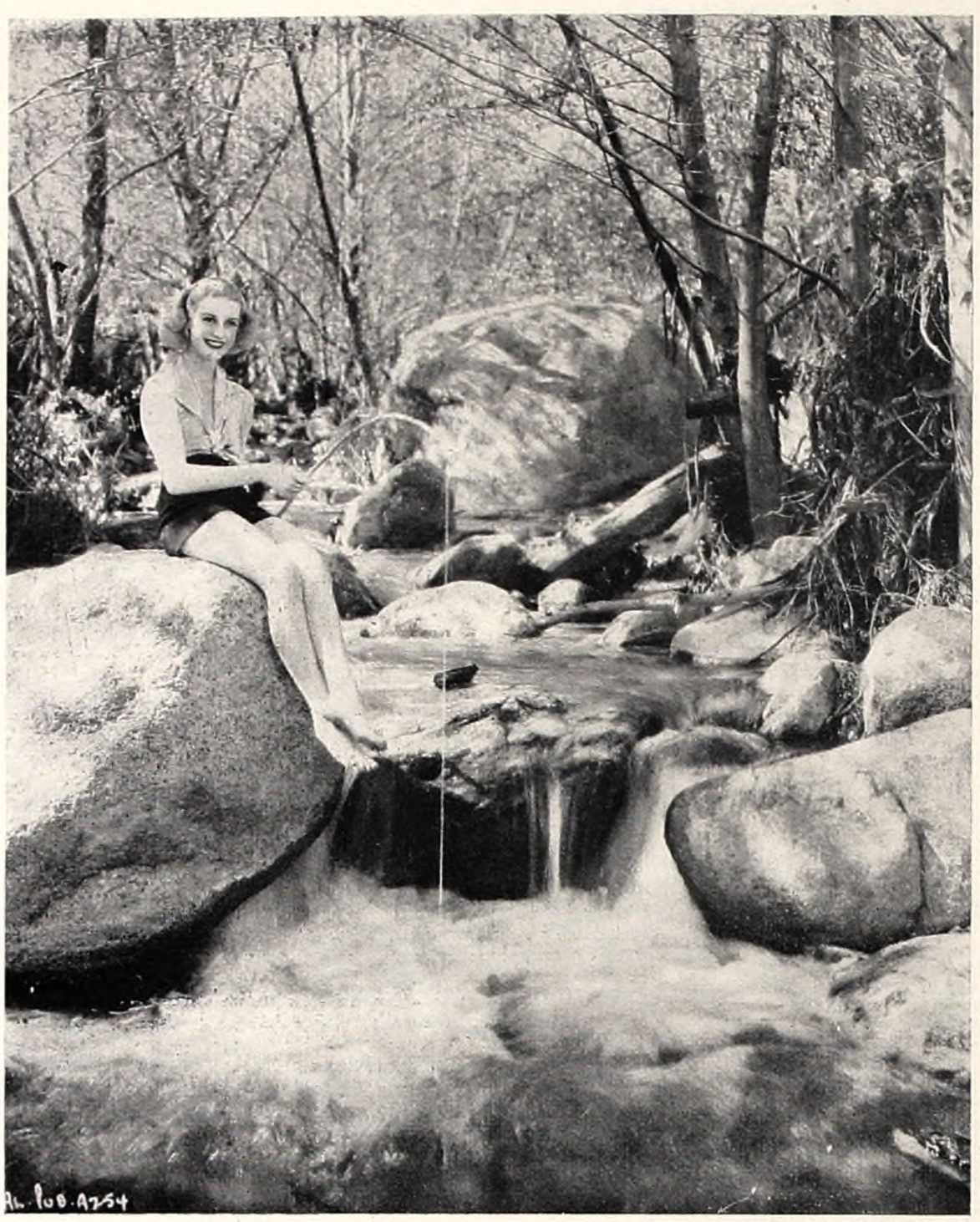
Estos antecedentes nos permiten valorar la sinceridad de sus elogiosos conceptos, los cuales, al par que nos consuelan, comprometen nuestro perdurable y profundo agradecimiento.

Quiera usted expresarlo así, en mi nombre y en el de los míos, a los señores directores y personal de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, y aceptar, con mi gratitud, la seguridad de mi consideración y particular estima".

Artistas patagónicos en un concierto musical



Concierto en el Consejo Nacional de Mujeres por el maestro Pedro Rubbione, en el cual tuvieron muy destacada actuación el violinista Gerardo de Nicola y la profesora de piano Leonor de Nicola, nativos de Puerto Santa Cruz



Anita Louise, una de las más bellas figuras Warner.

cosas del cine

por

REMIS

Hablando del Cinema Internacional

Los Studios de Warner Bros,algunas de cuyas principales figuras ilustran esta página, están situados en Hollywood, que es un suburbio de los Angeles, una de las ciudades más populosas e industriales del Estado de California; pero, cuando vemos las películas que ellos hacen, sabemos a ciencia cierta, que sus dominios se extienden sobre el mundo.

De la amada y heróica Francia han traído algunos de los personajes más destacados, tales como Louis Pasteur, para biografiarlos de un modo que ha hecho sensación en todos los teatros; y ahora tienen en perspectiva otras dos grandes producciones; la vida de Dantón y la de Juana de Arco.

Estas dos obras vendrán después que se estrene "LA CARGA DE LA CABALLERIA LIGERA" en que se ha inmortalizado una de las más vibrantes páginas de la historia, y anteriormente habían hecho "EL ANGEL DE LA PIEDAD" en que se relató con pinceladas altamente impresionantes la vida de Florence Nightingale.

Más adelante van a darnos un compendio lleno de vida y acción para hacer la narración gráfica de la construcción del Canal de Panamá, y entretanto están filmando la película titulada: "SAN QUENTIN" que pondrá de manifiesto realismos y conflictos que ocurren en esa prisión californiana.

Siguiendo en esta labor de internacionalizar el cinema, los Hermanos Warner acaban de contratar al famoso literato Anátole Litvak, gran director ruso, educado en Francia,

"Caín y Mabel", fastuosamente presentada, donde se lucen Marión Davies y Clark Gable.

que tendrá a su cargo la dirección de "JUANA DE ARCO".

Como ustedes saben fueron también los Hermanos Warner los que trajeron a Hollywood al director alemán Max Reinhardt, de modo que con entera veracidad puede decirse que mediante la inversión de grandes sumas de dinero, estos productores están concentrando en el ánfora artística de sus Studios todo el talento, toda la habilidad y lo más excelso que las artes brindan en sus inimitables creaciones.

No queriendo hacer demasiado extenso este artículo que pudiera ser interminable si quisiéramos tocar cada uno de los puntos internacionales del sistema de los Hermanos Warner; no dejaremos, sin embargo, de mencionar que la noticia más reciente ha sido que ellos perpetuarán en el cinema la vida de la eminente trágica Sarah Bernhardt y que el Sr. Jack Warner ha estado conferenciando en París con la famosa actriz Cecilia Sorel tratando de conquistarla para que sea

La inimitable Kay Francis a la que pronto volveremos a aplaudir.

Olivia de Havillan, una de las artistas que más pronto ha triunfado en el cine.

ella la que personifique a la Divina Sarah.

Estos son solamente brevísimos detalles que comprueban de un modo definitivo que los ojos del Studio Warner tienen sus miradas extendidas sobre el mundo entero, y que del amplio panorama de la Historia van tomando paso a paso aquellos seres inmortalizados por sus grandes obras, ya sean científicas o artísticas, y los perpetúan por medio de sus producciones biográficas que son ya esperadas con gran entusiasmo por todos los que encuentran en el cine recreación y un medio de ampliar sus conocimientos.

No dejen de ver "LA CARGA DE LA CABALLERIA LIGERA" y esperen con entusiasmo estas otras obras históricas que producirán los Hermanos Warner, porque han de traer a ellas fidelidad histórica y todos los atractivos de que el arte puede dotarlas.

Fotos de la Warner Bros.

MODAS

1

1.—*Elegante conjunto compuesto de vestido en marrocain negro con lunares blancos. Saquito en marrocain o fina tela de lana blanca.*

2.—*Sencillo vestido escocés adornado con un plastrón y puños en piqué de seda.*

3.—*Tres cuarto en fina tela de lana que acompaña al modela* 2.

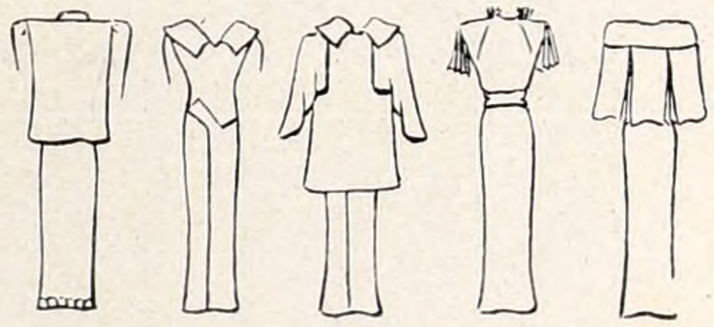
4.—*En marrocain o fina tela de lana verde claro, este vestido está originalmente adornado de pequeños recortes superpuestos.*

por

ROMECA

5 6 7

8 9



5.—*Saquito recto con mangas tres cuartos completará la elegancia del vestido* 4.

6.—*Una blusa en tafetas negro imprimido, se llevará con una pollera de fina tela de lana color crema.*

7.—*Un saquito suelto completará el conjunto* 6. *Las mangas capa están bordeadas de la misma tela que la blusa.*

8.—*Original vestido en seda imprimé negra con flores blancas. Adornos de plissé.*

9.—*Elegante capita que completa el vestido* 8.

De RIO GRANDE (Tierra del Fuego)

Fundación del Club Social

En esta localidad ha quedado recientemente constituído un club social, con la presidencia del señor Francisco Bilbao y el doctor Narciso Arcas, como vicepresidente. Los restantes cargos de la comisión directiva los desempeñan conocidos comerciantes y altos empleados del comercio local.

En la reunión constitutiva, luego de rendirse homenaje a los fundadores de la prosperidad del territorio, en especial a la memoria de don José Menéndez, el doctor Arcas propuso que la nueva institución comenzara sus actividades con la compra, por suscripción pública, de una ambulancia automóvil para el transporte y movilización de los enfermos y heridos de las estancias y del pueblo.

Aceptada su iniciativa, el autor de la misma y el comisario, señor José Raful, fueron designados para tomar a su cargo los trabajos para llevarla a la práctica con el mayor éxito.

Así, pues, pronto han de palparse los beneficios de la adquisición de dicha ambulancia, complemento necesario de la Sala de Primeros Auxilios "José Menéndez".

* * *

Esa misma entidad celebró entusiastamente el Día de la Raza con un acto en el que el doctor Narciso Arcas pronunció un discurso destacando la magnitud del histórico acontecimiento y rememorando a los conquistadores del nuevo mundo y a los colonizadores del siglo pasado, refiriéndose a don José Menéndez en los siguientes términos:

"Con su valor y sacrificio transformó inmensos desiertos en ubérrimas tierras de promisión, cuya expresión más acabada son las magníficas estancias "María Behety" y "José Menéndez", en Tierra del Fuego".

Asistieron a este acto el cónsul de Chile, las autoridades nacionales de Río Grande y los principales vecinos y comerciantes de la localidad.

NOTAS GRÁFICAS

C. Rivadavia. — Enlace Filomena Ledesma-Pascual Ruiz.

Los esposos Tolosa-Ayestarán, rodeados de sus familiares

Trelew. — Señoritas que tomaron parte en el festival que, conmemorando su XVI aniversario, organizó el Racing Club.